

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica

1946

Sábado 28 de Diciembre

No. 23

Año XXVI — No. 1011

LOS GRANDES HOMBRES DE LA CULTURA

(Testimonio sacado de la excelente *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Enero-Marzo-1946.)

Los grandes hombres de la cultura son los que han tenido una pasión por difundir, por afirmar, por llevar a todas las capas de la sociedad el mejor conocimiento, las mejores ideas de su tiempo; los que han procurado despojar al conocimiento de todo lo que era áspero, rudo, difícil, abstracto, profesional, exclusivo; los que han procurado humanizarlo, vivificarlo fuera del grupo de los cultos y los instruidos, sin que por eso deje de ser el mejor conocimiento de la época, es decir, una verdadera fuente de bondad y de luz. Uno de estos hombres fué Abelardo en la Edad Media, a pesar de todas sus imperfecciones, y de ahí la emoción y el entusiasmo ilimitados que Abelardo suscitaba. De esta estirpe fueron Lessing y Herder en Alemania a fines del siglo XVIII; y sus servicios a Alemania tienen por esto un valor incalculable. Pasarán las generaciones y se acumularán los monumentos literarios, obras más perfectas que las de Lessing y Herder se producirán en Alemania; sin embargo, estos dos nombres llenarán a los alemanes de una reverencia y un entusiasmo que no inspirarán los nombres de maestros más dotados. ¿Por qué? Porque humanizaron el conocimiento, porque ensancharon el fundamento de la vida y de la inteligencia, porque trabajaron intensamente por difundir la bondad y la luz, la razón y la voluntad de Dios. Ellos decían con San Agustín: «¡No te dejaremos solo para que en el secreto de tu sabiduría, como antes de la creación del firmamento, separes la luz de las tinieblas. Que los hijos de tu espíritu, en su firmamento, hagan brillar su luz sobre la tierra, separen la noche del día y proclamen la revolución de los tiempos, porque el viejo orden ha fenecido y el nuevo surge, la noche ha terminado y el día nace; y pondrás al siglo la corona de tu bendición y enviarás labradores a que recojan tu cosecha, que otras manos sembraron, y enviarás nuevos labradores a los tiempos nuevos...»

MATTHEW ARNOLD

1869.

BAJA DE VALORES PRECIOSOS

(De *El Tiempo* Bogotá, 16 Septiembre, 1946.)

Una de las plausibles diferencias por formular entre el alcance y significado de la civilización y la cultura sería que la primera consiste en la adaptación del hombre al medio ambiente, a las imposiciones de la naturaleza de las cosas, en una palabra, a la materia; en tanto que la cultura consiste en adaptar las cosas, las circunstancias, las leyes naturales a la inteligencia del hombre. El antepasado neolítico que aprovechaba la caverna para hacer de ella su residencia, y tomaba para su alimento los frutos de los árboles, en completa ignorancia de cómo y de dónde surgían las plantas; el hombre que mudaba de sitio para evitar el frío de las estaciones o de las masas de hielo, o para hallar mejores pastos o caza más fácil y

abundante, empezaba a civilizarse. La cultura empezó cuando el hombre dió los primeros pasos con el fin de adaptar la naturaleza a los imperativos de su inteligencia. Cuando aprendió a producir el fuego, una de las más maravillosas invenciones del hombre primitivo, a conservarlo y dirigirlo en la aplicación a sus necesidades; cuando empezó a adornar la caverna y cuando para defenderse de las fieras edificó las habitaciones lacustres, creó momentos culturales inolvidables. Los dos procesos no son rigurosamente alternativos, suelen avanzar o retroceder conjuntamente y en ocasiones parece como si la inteligencia hubiese dominado por completo a la materia. La experiencia enseña otras veces que elementos de

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América. Anotamos la última contribución:

Contribución de D. Anastasio Alfaro \$50.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

Y esta carta que nos reanima:

San Juan, Puerto Rico, Novbre. 16, 1946.

Sr. don Joaquín García Monge, Editor del *Repertorio Americano*.—San José de Costa Rica.

Querido Maestro:

Me permito remitirle por correo ordinario de hoy diez ejemplares de mi nuevo libro *Los Motivos Eternos*, publicado en Buenos Aires, para que usted, si le parece bien, lo ponga en la lista de libros que ofrece la Administración del *Repertorio Americano*.

El producto de la venta, si la hubiere, irá al Fondo Pro-Imprenta para el *Repertorio*. Es parte de la remesa que he de enviar en metálico con ese propósito.

Si esos se venden, irán más ejemplares. Puede fijarle el precio de un dólar o el que usted desee. Si no se venden, distribúyalos entre las escuelas de esa ciudad.

Un buen plan sería que los escritores de América y amigos del *Repertorio*, mediante donación sustancial de libros (además de las remesas en metálico que son más efectivas) fundáramos en esa ciudad, o en otra de América, una Librería dedicada al Fondo Pro-Imprenta para el *Repertorio Americano*.

Reciba el afecto de su amigo y compañero,

LUIS VILLARONGA

sensibilidad propios de la fiera recuperaran en el hombre actual, aparentemente civilizado, el dominio sobre su inteligencia.

Hay todavía contrastes más violentos. El hombre que ha inventado las comunicaciones aéreas por medio de las ondas hertzianas, el que las ha aplicado al radar y ha logrado descubrir y utilizar para admiración de las edades futuras y acaso para su pérdida irremediable, los secretos de la energía nuclear, vacila como un estudiante de primeras letras en la fijación de los límites naturales de Albania con Grecia o al reconocer la fluidez necesaria de las fronteras entre Alemania y Francia.

El hombre culto ha inventado una ingeniosa e inverosímil combinación de signos y aparatos mecánicos por medio de la cual se pueden resolver, como en una primitiva máquina de sumar, problemas de altas matemáticas, o desenvolver el sentido de fórmulas en que es necesario usar de logaritmos y complicadas funciones. Sin embargo,

se deja asaltar como un ropavejero ante los precios de las cosas necesarias o inútiles, por la codicia de unos pocos y por la imbecilidad de quienes teniendo más dinero del que puede mover cómodamente su escasa inteligencia, la tiran sin medida hasta causar desviaciones peligrosas de las leyes naturales de la economía.

Y otro fenómeno palpable en estos días, y no menos amargo siempre, es que la decadencia de los valores humanos de cultura y civilización no se cumple uniformemente en sus dos aspectos. Comienza siempre por los valores éticos. Sucumben primero las filosofías, las ciencias que enseñan el mérito; el cultivo y el uso de los afectos y pasiones, las manifestaciones de la inteligencia en la expresión de la belleza interior y exterior, la poesía y el arte, en tanto que se conservan precariamente las ciencias de la mecánica y las que atienden a la satisfacción de las necesidades inmediatas de la bestia humana.

En tal momento nos encontramos frente a una necesidad del espíritu humano, cuya satisfacción fue honra y ocupación favorita de un siglo no muy remoto del nuestro. Un siglo de libertad, que duraba en sus conquistas cuando vino a romper el equilibrio del cerebro humano la primera guerra mundial. La prensa marcaba con su paso las conquistas de la inteligencia y señalaba con su calidad el nivel de la cultura humana. No digo la prensa periódica solamente sino también el libro potentísimo y fecundo destinado a conservar el saber, la gloria, la gracia, el recuerdo de la virtud de los siglos pasados, y el nuevo conocimiento, la invención de los presentes en la ciencia y las artes.

La prensa pierde su prestigio y toma sendas imprevistas y aparentemente desviadas de sus altos destinos culturales. Y, sobre todo, adquiere predominio en unas partes a expensas de regiones donde la vida espiritual fulguró durante siglos con brillo apacible de mágicas difusiones. La fuerza y la gracia del pensamiento escrito se desplazan

no sin deteriorarse. Una revista noticiosa de este lado del Atlántico, más atenta al pulso de las arterias comerciales o sórdidamente políticas que al curso de las grandes corrientes de afectos espirituales, trae, al calor de sus últimas preocupaciones esta noticia: «Diluvio de pacotilla. Los editores británicos hambrientos de papel tenían pocas revistas (magazines) de su propia hechura que vender. Haciendo un gran ruido acerca de la invasión cultural de las revistas saxoamericanas, habían incitado al gobierno a que limitara las importaciones de este género y de este país. Ahora los ha invadido el pánico ante la perspectiva de una nueva amenaza. Habían evitado la entrada de las buenas revistas para dejarse inundar por las malas». El país de la «Revista Quincenal» (*Fortnightly Review*), que entre paréntesis es mensual, de «Comhill», de «The New-Statesman» y productos refinados de la inteligencia como «Horizon», se ven suplantados sin remedio por la turba de publicaciones creadas más al occidente para compradores y suscriptores que, como dijo Salisbury de otras, «se imprimen para los que no pueden pensar o para quienes no saben o han olvidado leer».

El caso es alarmante, porque si en Inglaterra el amago de invasión viene del oeste, en Colombia ya la ola diluvial es un hecho y procede, como en la época glacial, de las regiones australes. Es lo peor que aquí se pretende contener la inundación por medio de aranceles ad hoc, lo cual sería un reme-

dio peor que la enfermedad. El antídoto es hacer revistas mejores. Cumple también educar al pueblo para que aprenda a distinguir entre la pacotilla de colorines y la publicación verdaderamente culta, sencilla y educadora. Si no hay editores inteligentes y harto impávidos para emprender en este género de exploraciones del alma colombiana, que acometa la misión el gobierno. Escritores y dibujantes y poetas no faltarán si hay quién los busque con linternas apropiadas. En todo caso, el arancel contra el volumen impreso es proceder anticivilizado, inepto y más que todo anticolombiano.

Asistimos, como se dijo al principio de estas consideraciones, a una disminución cultural de ciertos valores. La civilización avanza en ciertos rumbos y la cultura baja de nivel en otros. En Europa merma la producción de altos valores culturales. El bello libro, la revista literaria, noblemente instructiva, refulgente de gracia, queda sumergida bajo el aluvión de las desnudeces repetidas, de las historias gráficas reñidas con la proporción, la naturalidad y el sentido común. La vulgaridad reemplaza al buen gusto. Las toneladas de este género de materia impresa que nos está visitando hace algunos años, eran el diagnóstico de una grave dolencia cuyos prodromos se patentizan en otros aspectos de la vida nacional desde los albores de este año ominoso de mutaciones inopinadas,

B. SANÍN CANO

HAGAMOS ESTE ELOGIO

(En el Rep. Amer.)

Esta velada fúnebre organizada por acuerdo feliz del señor Presidente de la República, en memoria del Excelentísimo Señor Presidente de Chile don Juan Antonio Ríos, es un homenaje póstumo revestido de aleccionadora enseñanza, porque de manera elocuente se reconocen y ameritan, lejos de su tierra nativa, su conducta cívica de proyecciones internacionales y su inquietud contumaz por la solidaridad del área con-

tinental. La virtud del acto está en eso, la importancia de la luctuosa ceremonia estriba en eso. Es de trascendencia ciudadana, es de resonancia edificante este reconocimiento colectivo en que se congregan personas comprensivas para dedicar un recuerdo estre-mecido al estadista de intelecto robusto y de corazón limpio y entero, que fué adalid auténtico de los postulados democráticos y autónomos de América.

Hijo de labradores venía de la sierra. Su extracción rural puso fortaleza en su cuerpo y en su ánimo. El campo labrantío enseñoreado de araucarias nuevas en donde galopó su juventud, le procuraba sustento y aho-ro; pero la ciudad le atrajo con sus hervores universitarios, con su poderosa gravitación de cultura. Abogado de empuje transformó en sacerdocio su quehacer profesional; probó sus primeras armas en el ejercicio administrativo en su carácter de alcalde, cónsul general y encargado de negocios. Y llegó al desempeño de labores que respondían al mandato popular: regidor de Concepción, diputado por Arauco; senador en el lapso de ocho años por el sector partidista de la Agrupación Radical, sobresaliendo en los debates por su saber político, su raciocinio convincente y su macizo criterio. Su exaltación al Poder resultó una nutrida victoria del Frente Popular en los inicios de 1942. Ya había ocupado con acierto en el ejercicio gubernamental posiciones de responsabilidad: Presidente de la Caja del Crédito Hipotecario, ministro de justicia, pri-

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.:

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo le ofrece **SOUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS, ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

mer ministro. En todas estas actividades cobró prestancia y estatura su personalidad de hombre público. En enero de 1943 rompía con el Eje y transcurridos dos años, reconocía la existencia de beligerancia con Japón. El gobernante marchaba así, codo a codo con las democracias de la tierra, rumbo al porvenir y a la libertad. En su gobierno, sin alarde sirvió a sus conciudadanos; les encaminó con suave autoridad y echó el brazo por el hombro a los útiles y esforzados. Su apego a los principios liberales y su entusiástica devoción por la bondad de las ideas sociales de la época, le cubrieron de prestigio. Suyo el desinterés, en las horas de renuevo, en la reedificación del ideal de los pueblos, en las grandes jornadas de la República. En él el vigor de los que buscan virtud a la Patria; de los que van por el mundo a pie con bastón de rama de árbol, recogiendo adelantos para la técnica de la industria, innovaciones para el progreso de la ciencia, semillas para el surco, ideas avizoras para hacer más elevado al hombre. Y deseoso de darles visibilidad a sus afanes, recorría los países hermanos en visita panamericanista, en prédica afirmativa de cooperación, convivencia y unidad.

Chile al extremo sureño del Hemisferio, tocado a veces de nieve y de recogimiento; en ocasiones tremante por unánime consigna en la hesitación de la fábrica y en el laboreo de la tierra que humea; Chile ocupado en reformas educativas, en forcejeos de un comercio potente y en credos ideológicos de recia contextura humana, desde la raíz de su historia se mantiene erguido, amante de águilas y de bravura, de picachos y de justicia. Antaño iban sus hijos, altos de cuerpo y altos de vida, en lucha por sus derechos, avanzando colgados al borde de los abismos aunque a su paso se desgajasen tajos de monte. Y con ímpetu de heroicidad marchaban los independizadores, de bota a la rodilla y espuela de hierro, dispuestos a brindar a su tierra hogar sin amo, gobierno criollo, vida de propias determinaciones. Todavía resuena en laderas y recodos la herradura del corcel que de una pechada se abría campo en el barbecho en avance victorioso; y aún el patriotismo ve al guerrero desposado con el deber, que de un revés de brazo se entra en el reducto del invasor. Hubo héroe no glorificado ni con mucho en las épicas reseñas, que convirtió los Andes en potro indómito, le espoléó con armado talón de dignidad, manchó los ijares con sangre de aurora e hizo restallar sobre sus ancas el látigo redentor, que fué trueno en los ámbitos andinos y desmayó en el puño del despotismo. Y hoy sus guías y orientadores, en faena de paz, en siembra de orden y legalidad, en brega de trabajo, todos ellos de la estirpe del extinto Presidente don Juan Antonio Ríos, alzan sobre sus corazones a la Patria hermosa y la presentan, bella de honra, al respeto y admiración del mundo.

En la madrugada del 27 de junio anterior, el mandatario chileno, después de haber encarado su prolongada dolencia con serenidad estoica, rindió su último aliento en encalmada entrega de una vida que reclamó la gran voz creadora. En los lindes de los sesenta años finiquitaba su misión humana el estadista esclarecido que fijó su personalidad en el más blanco pentélico de un firme propósito de cohesión y majestad a los atributos de la Raza. En quietud de la muerte quedó extendido su cuerpo de talla procerosa; el pecho relevante sin el palpar que recogía la sensibilidad del orbe cuajado para él de ansiedades constructivas; llena de grises cabe-

llos la cabeza de frente de monte, en donde adquirió brillantez el pensamiento; y en los labios, hecho pregunta y desgarró, el silencio conmovido. Había allí algo de la solemnidad del crepúsculo. A su lecho se acercaron, en reverente desfile, sus amigos; y sombrero en mano, el pueblo. El pueblo humilde y sencillo, que es conciencia y claridad que sabe glorificar a sus benefactores. El pueblo de un solo sollozo profundo. Así terminan los grandes, así acaban los nobles, así desaparecen los libertadores: rodeados de la expresión más tierna de sus compatriotas; del cariño más puro de la tierra. La muerte es un triunfo cuando se ha vivido para el bien y con decoro. Las Banderas de las Naciones del Hemisferio y de los países cordiales de ultramar, fueron izadas a media asta en significativa solidaridad de duelo por el deceso del gran Gobernante Juan Antonio Ríos. En

tal forma evidenciaron su hondo sentimiento de pesar los conglomerados humanos. Por nuestra orfandad, también a media asta los espíritus! Y que América toda transformada en flor cubra de frescura y fragancia la tumba que se abre; porque cuando muere un gobernante patriarcal, cuando calla por siempre un honesto orientador de multitudes, cuando cae un prócer en el camino, cuando se apaga una vida abnegada, el dolor pertenece a la Humanidad.

En nombre del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de México, en el pórtico de este homenaje fúnebre, dejo el mensaje de su más sentida condolencia al Excelentísimo Sr. Embajador de Chile y por su medio, al Gobierno y Pueblo chilenos.

CARLOS JINESTA
México, D. F., Julio 3 - 1946.

NORA LANGE

(Atención de la autora)

Tronador arriba, o calle arriba por *Tronador*, voy hilvanando estas líneas. Como el lector lo prefiera.

Tarde dominguera que se escapó al invierno, y se vistió hoy de Primavera...

A pasos largos, porque así lo exige el *footing*, y como el término es yanqui, se le da sentido imitando el paso apresurado y largo.

Al pensamiento le cuesta ir a *tempo* con el ritmo del andar. Calle *Tronador*: Nora Lange. *Cuadernos de Infancia*. Todo esto corre parejas con el acelerado *footing*.

Corto el nombre, largo el paso. Y la calle *Tronador*, inmortalizada por Nora Lange en *Cuadernos de Infancia*, se torna para mí en algo casi sagrado. En un símbolo literario no evocado por otra calle, por más *rue* que la anteceda.

Porque Nora Lange (1) es Nora Lange con un valor que toca el máximo de la equivalencia en quilates, del ingenio literario.

El caso de esta mujer, «Nora de la Argentina», es *único*. Con un acento bien marcado en la *ú*. Mejor con rojo. Y si lo generalizamos a la América, no exagero, pues no hay, entre las mujeres que escriben en nuestra lengua—a pesar de que la suya bien nórdica es, por su origen—, quien lo haga con la gracia singular y sutil que le mana

del talento a esta escritora argentina. Y no es que Nora Lange escriba sobre cosas ultratéluricas, y exalte la fantasía, o porque abundan en novedad sus temas.

«Cuadernos de Infancia» podría ser el diario escrito por contenedores de muchachas. Tal como «Memorias de Mamá Blanca» de la ilustre venezolana fenecida puede sintetizar los apuntes de una niñez transcurrida en el escenario maravilloso del campo, correteando tras las mariposas, o asomándonos asombradas a los nidos de los pájaros, ya para admirar la redondez y las «pintitas» de los huevecillos, ya para dejar caer, como con dedos de ángel, un pedacito de fruta, o una lombriz en el pico abierto de los pichoncitos, y huir luego, aterradas, del picotazo de la madre. Quienes podemos contar en la vida ese tramo de oro de la infancia, transcurrido en la hacienda, o en la estancia,—según el vocablo vernacular,—podemos recordar los abrazos efusivos dados a los árboles para despedirnos de ellos, y mil otros detalles que nos siguen a través de la vida como duendecillos de celestes alas.

Contada por nosotras, legas en el gay decir, la aventura infantil resultaría incolora. Por eso Nora Lange es vocero universal de todas las experiencias y travesuras, de todas las reacciones de los niños, y en suso particular,—como melliza que es de las «Memorias» en lo de la fecundidad femenina,—de

(1) Hoy día señora de Girondo.

todas las niñas del mundo ante la vida compleja e irreal de *los grandes*.

Cuántas gentes viven hoy en calle *Tronador*, ignorando quién embelleció y dió sentido a esa calle. Me dan ganas de ir reparando de puerta en puerta «Cuadernos de Infancia», o «La Calle de la Tarde», con el mismo entusiasmo y fervor con que pongo el tomito celeste,— ya bastante ajado de tanto leído,— en manos de mis alumnas de *High School*. Y participo del gozo con que ellas lo leen y lo comentan, y las oigo como con orgullo de autora.

Calle *Tronador*. Para mí Calle Nora Lange porque en el número X de esta calle vivió un «trozo» encantado de su niñez y juventud esta escritora que mira la vida con un calidoscopio que no ha estado jamás ante otros ojos. Por lo pintoresco. Por las admirables combinaciones futuristas de lo que ella ve. Por la fina gracia, que bien podría traducirse en la indescifrable sonrisa de Giocconda con que expresa ella las reacciones de su pensamiento. Comprendo ahora por qué se llamó *Prisma* la hoja mural que ella y otros jóvenes de su época,—entre ellos Jorge Luis Borges—, que hoy día son orgullo de la literatura argentina y de la americana, hacían imprimir, y regalaban, idon precioso, que ni ellos ni el pueblo valoraban! Pegaban esta hoja suelta en las paredes, en los lotes vacíos, o en los postes de luz. En ella ensayaban un nuevo giro de la poesía, aburridos de lo contemporáneo, ansiosos de una lírica nueva. En este juego literario, medio en serio, medio en broma, se inició Nora Lange. Y, como quien dice, le hacían al público un regalo de diamantes o de estrellas.

Fué este el singular debut literario de Nora Lange, que a los 16 años publicó su primer libro de versos, llenos de *ella*. Y llenos también de *Tronador*, puesto que los llamó «La Calle de la Tarde». Ahora verificó que las tardes se vienen a tender lánguidas y sugestivas en calle *Tronador*...

«¡Cuánta eficacia limpia en esos versos de chica de 15 años!», dice Jorge Luis Borges en el prólogo a este libro.

No me gusta que los críticos me presenten a los autores. Prefiero conocerlos personalmente recorriendo el surco hondo o breve de su prosa o de su verso. Leo después lo que otros dicen de ellos. Hoy he recurrido al juicio literario que Bernardo Canal Feijó publica en *Sur* (Nº 110) y le paso al

lector, para estimular su curiosidad e interés, su apreciación condensada: «Nora Lange constituye dentro de la tradición literaria argentina, un hecho sin precedentes». Se refiere en especial Canal Feijó a los «Discursos», publicados en 1942 y que son una serie de prosas humorísticas, en su mayoría discursos que ella improvisaba en banquetes u otras «peñas» literarias, en que la mesa le servía de tarima. Como dice el crítico, «el buen humor de estos discursos es algo sencillamente notable e inimitable».

En este libro que comenta con tanto acierto Canal Feijó, hay páginas de un humor de primera mano. Nuevecito y brillante. Oigámosla, como a hurtadillas, hojeando sus *Discursos*.

«Público jacarandoso y arbitrario:

Una vez más y aunque mi permanencia en la oratoria les vaya pareciendo una comodidad excesiva y la redacción propia un abuso, me he posesionado de esta última y decorosa ocasión, para auscultar, en vuestro beneficio, las vicisitudes de estos dos personajes reunidos por la gracia habitual de Oliverio Girondo. Me refiero a Adán Diehl y a Toño Salazar. Mi inminente perorata, saturada de inclemencias biográficas, coadyuvará a que vosotros constatéis en ellos su pulso, sus recursos, sus manías, sus medios de locomoción entre nosotros.

«Ante todo, trazaré una breve reseña de nuestro estado de ánimo próximo pasado. Desde la partida de Pablo Neruda y de Federico García Lorca, nuestras gargantas malhumoradas adolecieron de un descanso forzoso e inhospitalario. Poseímos noches con más sueño. Ninguna mesa arremetía una confusa irrupción de copas venidas a menos. Nos quedaba tiempo para visitar a los consanguíneos, para colaborar en las altas tribunas. Nuestras rodillas cooperaban en una vertical indigna de cualquier encomio. Hasta hubo alguno que meditó en la posibilidad de una libreta de ahorros. Las máquinas de escribir no pernoctaban en los bancos.

«Para trasladaros de Adán Diehl a Toño Salazar podéis persistir en vuestra postura cómoda.

«Toño Salazar, diminuto, que no cree en la eficacia de los rieles. Llegó un domingo media hora antes de haber llegado. En París realizaba todo lo contrario. Llegaba media hora después de haberse ido. Esa con-

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Ojicina en San José

Electrocardiografía

Metabolismo Basal

Radioscopia

Si Ud. reside en la Rep. Argentina

suscríbese al

REPERTORIO AMERICANO

por medio de la

Agencia Internacional de Diarios

A. BARNA E HIJO - Buenos Aires

Lavalle, 379 - U. T. 31.

Retiro 4513

traversión constante versus obstinados reglamentos de tráfico y de elemental urbanidad, fué motivo suficientemente enternecedor como para que Oliverio Girondo lo apoyara contra su omóplato y lo adoptara concienzudamente, en Montparnasse, la noche del 15 de abril de 1893. (Lamento si esta filigrana cronológica figura en alguna antología del mal humor).

«Toño Salazar, ágil, aunque nunca se levante de la mesa, atento, por más que casi nunca acumule silencio, es todo una guiñañada; una de esas guiñadas activas que alguien olvida junto a una orquesta de señoritas y que luego se entretiene sola durante todo el día. Toño Salazar encontró una, la cobijó en su cuna, le endilgó baño de vapor, la dió vuelta, la lustró, le hizo un dobladillo postizo porque le quedaba un poco grande, se confundió en ella, la transportó a España, a México, a París, a Nueva York, y ahora la confrontamos nosotros. Su clima es propicio para las horas de la noche. Toño Salazar, que se ríe en vertical, como si la línea ecuatorial se le desconectara en las caderas, afirma una recomendación en su diagnóstico; nunca se va, siempre llega a todas partes. No quiero subrayar el riesgo de esta moraleja.

«Antes de que Toño Salazar se desparra-me por nuestros salones con sus pasos de calistenia fuera de horario, quiero intercalar una anécdota que comprueba, una vez más, mi tesis de que todos los personajes que nos visitan frecuentan temporadas de lasitud casi crónica impuesta, y no deferida».

En otro de sus *Discursos*:

«El ombligo, no el can ni el caballo, como bien lo afirma Toño Salazar en diferentes coyunturas, es el mejor amigo del hombre. El ombligo no constituye ninguna de-

JOHN M. KEITH S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Regis Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfitn SERVEL ELECTROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scale Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A

Socio Gerente

lincuencia, ningún arrepentimiento, ninguna tara, ningún esfuerzo colectivo, ninguna fidelidad costosa, y por lo tanto no creo que el pudor justifique este obstinado silencio que merodea en torno suyo. Más aún: piense que esta noche, al entornar nuestras persianas, al doblar la colcha, al contar el vuelto, la veracidad de mi palabra se os arrimará apoyada en su importancia elemental y biológica.

«Este ombligógrafo ya escriturado a su nombre, le significará la atenuación de sucesivos problemas. No le será necesario intuir la porción de ombligo adscrita a las personas que trata, para enterarse de su funcionamiento temperamental, de sus reacciones, de su encefálica permeabilidad, de sus recovecos filatélicos, de su afiliación política, de sus inconfesadas aspiraciones. El ombligógrafo le permitirá poseer, de inmediato, mediante una presión disimulada—y sin que el paciente lo advierta—, una fotografía, mejor dicho, una impresión umbilical de indiscutible exactitud. Su talento realizará lo demás, y aunque a Toño Salazar le conste que en este país muchos caballeros de prestigio ocultan su ombligo—en otros términos su temperamento—, detrás de las solapas, en alguna polaina, en el puño del paraguas; que otros procuran olvidarlo en sus hogares para pasar inadvertidos; que diversos lo recitan en reuniones casi literarias; que millares lo dan vuelta, de tiempo en tiempo, como a trajes próximo pasados, y que casi todos lo atenúan con gabardinas y terciopelos, el ombligógrafo, de inmediato, sabrá localizarlo, facilitando así la tarea magnífica que Toño Salazar ha realizado hasta la fecha al rodear, sin el auxilio de complementos escurridizos, las cabezas pobladas o no de los hombres que ha caricaturizado, para extraer, a cucharadas, todas las malas intenciones que llevan dentro Toño Salazar: mi ternura definitiva que para ti prescinde de memorandums y despertadores, exige este sacrificio. ¡El ombligógrafo es tuyo!»

«Oliverio Gironde: Tu gran simpático, tus escasos y honrados ocios, tus altas predilecciones, tu cordialidad de árbol y de puente, tu ternura que incita demasiado a las cleptománas de abrazos, merecen esta quinta. Que la dicha sea una costumbre en tu meritoria contextura!

Invitados vitalicios: Si perfluo sería rogaros que profeséis unos tragos!»

«Con una tranquila dulzura, debido a que la casa de la calle *Tronador* sólo ostenta planta baja, mi madre nos decía: *Hay que aprender a recibir los golpes de la vida* y todos nos arrojábamos desde el techo para que nos doliera menos si no encontrábamos empleo, si llegaba el cobrador de la luz, si el puchero denotaba, más que nunca, un gusto a bombasí hervido. Esa misma ley que nos impulsaba y nos impulsa aún a recorrer con reiterado júbilo aquella parte misteriosa que es la región situada debajo de las mesas, nos obligó a creer, de golpe, en la atracción singular del Banco Municipal de Préstamos, en la carcajada sin moratoria, en French y Berutti, en la bicicleta como única profesión terapéutica y decidir, sobre todo, que un poquito de chaleco de fuerza no hace mal a nadie y debe constituir un mirriñaque oculto y envidiado en la vida de todo ciudadano que se respete.

«Podría agregar varios capítulos sobre las piruetas sentimentales de la familia Lange,

pero si este esbozo procura evadir una desmesurada y fonética ternura, es porque sé que todos sus miembros intuyen mi agradecimiento y porque la generosidad lagrimal de mi madre y de mis hermanos, por poco que insistiera en ella, sería capaz de empar este transitorio y benemérito mantel.»

Hablando de Marta Brunet, la exquisita escritora chilena, le atribuye estas palabras: «Me encanta la lechuga, nos confiesa—porque es gomopétala e inferovárica—y haciendo caso omiso de nuestro rubor ante los mozos, va engarzando en torno nuestro, lentos e inverosímiles garbanzos, emperifollados alcauciles, desvalidos repollos, cebollas con dobladillo postizo, espárragos ojerosos que sólo concebimos en almácigo. Cuando la vi ingerir, por inédita vez, un salsifí adiestrado en el tedio y una erizada confabulación que casi se llama ensalada mixta, me pareció que se llenaba, poco a poco, de una triturada y larga siesta de trapo verde. Pero Marta Brunet, enterada del horario, la importancia, el éxito de los presentimientos y capitulaciones gastronómicas; se sonrió con cautela, mientras se deslizaba, sin subterfugios, de una escarola atormentada de vericuetos cloróticos a la inútil lozanía de una acelga venida a menos.

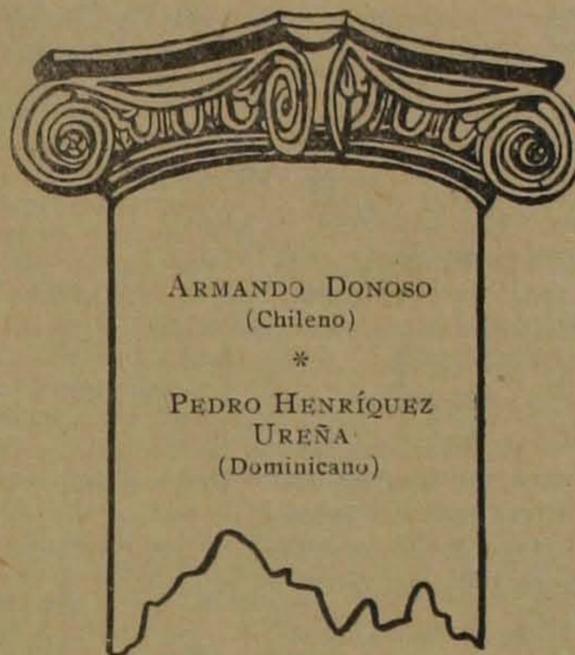
«Marta Brunet: Amparada en el *chilled beef*, sólo me resta inculcarte una incertidumbre compartida por ciento treinta y dos comensales. Te admiramos y te admiraremos en distintas épocas del día y de la noche; para quererte no nos ajustaremos a las jornadas de ocho horas, ni exigiremos vacaciones... pero las legumbres, jamás!»

De Nora Lange se pueden esperar todas las sorpresas inimaginables. Ahí está la prueba en «45 días y 30 Marineros», en que la autora es protagonista, en un viaje a Noruega, su país de origen, de las escenas más naturalmente peligrosas, y que ella describe con toda la cristalinidad de su jocundo estilo. Es realmente una novela sui generis.

Mas basta de «paladeos» literarios: le cedo al lector el gusto inmenso de explorar por sí las complejidades de esta escritora sin par, que trae en su sangre origen y originalidad de mucho prestigio.

Puedo contar como uno de mis hallazgos felices en esta tierra del Plata, la complicada veta literaria de tan interesante escritora, que recomiendo a América como algo único, digno de conocerse (1). Por eso celebré con júbilo del de buena clase el casual encuentro, allá en las sierras de la bella Córdoba, con la familia inmortalizada por «Cuadernos de Infancia». Sin conocer de antemano sus nombres, habría podido indicarlas: Esta es Irene, esta otra Susana, tan hábilmente las retrató la ilustre hermana, y como «genio y figura...»

(1) No como negocio de librería (aunque sí lo sería) sino como una obligación cultural de conocer a «nuestra» América, debieran irse dando a conocer sus verdaderos valores representativos en lo literario, que tan altos los tiene, en especial la Argentina.



ARMANDO DONOSO
(Chileno)

*

PEDRO HENRÍQUEZ
UREÑA
(Dominicano)

Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron. ¡Ricos de Espíritu fueron!

HOMENAJE

AL DOCTOR

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA



MIÉRCOLES 10 DE JULIO

A LAS 19

HABLARÁN

DANIEL COSÍO VILLEGAS

POR SUS AMIGOS DE MÉJICO

FRANCISCO ROMERO

ENRIQUE ANDERSON IMBERT

LUIS AZNAR

UNIVERSIDAD POPULAR A. KORN

CALLE 49 N° 729

(BUENOS AIRES, REP. ARGENTINA)

Con esta breve nota, al compás del *footing*, me corro el riesgo de que alguien diga lo que acabo de oírle a mi poeta-mitad: «Vas a terminar siendo una «hincha» de Nora Lange» (2), y declaro que sus «hinchas» serán legión cuando hayan leído sus obras, en las que a veces se reconoce, como en una nebulosa, el espíritu múltiple de Virginia Woolf, y en alguna página se atrevió a asomar hasta el complicado, oscuro y paradójico Joyce...

GRIS

Buenos Aires, Argentina, Mayo de 1945

(2) *Hincha*: aficionado al deporte, en especial al fútbol.

STECHERT - HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Street

New York 3, N. Y.

Con esta Agencia

puede Ud. conseguir una suscripción al
REPERTORIO AMERICANO

Agencia del
Repertorio Americano

en Londres:

B. F. STEVENS & BROWN LTD.

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Strett, W. C. 1.

London, England

LAS GUARIAS

(En el Rep. Amer.)

Que por mis ojos, suyos, miren ellas
PEDRO SALINAS

Dulce el olvido es, pero más dulce
acariciar sus pájaros dormidos,
irlos amaneciendo, irlos tocando
como si fueran plectros.
Dulce el olvido es, pero más dulce
la derretida nieve de su nombre,
y recorrer la playa que nos deja
al irse, lento mar, ensimismando.
Por la luz de esos pájaros sonámbulos,
por esa nieve que añejó el olvido,
yo voy ahora apresurando el gozo
de las viejas montañas en que un día,
ciertas de luz, caídas de verdura,
nacieran las coronas de las guarias.
Grato lugar de dones agobiado,
yo acordaría el sueño de las liras difuntas
y escribiría levedad con ala
para atraer la imagen necesaria.
En él crecen los plátanos fragantes,
se recogen las lórtolas y sueñan
los amores rurales;
en él la delirante fundadora
atravesada la noche de los ríos
e interminable, heridamente cae
sobre las hojas, produciendo un ruido
diluviano y oscuro.
Mas la mañana es limpia como el ojo
de los tiernos ganados,
pura como la leche gemidora,
y con sus alas de torcaz va calentando
el corazón ahogado de las plantas.
El viajero,
sobre la altura pròvida, invadido
por la quietud agreste,
goza la intimidad de las montañas
y advierte la presencia de un poder silencioso,
mientras allá, cubriéndose de lampos,
se evapora la lluvia y van saliendo
los alientos feraces, esas blancas
porciones de silencio donde duermen
los próximos envíos de la nube.
Recreando este festejo de mi infancia
salta el poema y se va, buscando el reino
de las evocaciones y las selvas:

él ceñiría el paso de los ríos,
y el poderoso olor de las maderas
donde tiemblan las glorias seculares.
Mas ha de referir un prodigio celeste,
una gracia escondida, llena de oros antiguos,
y así como hace el niño ante las voces
llamadoras del día, que no sabe
cuál de todas oír, sumiso entonces
acoge la que el padre le señala,
así el poema me escucha, y olvidando
la hermosura dispersa, va y recoge
lo que mi voluntad ha consagrado.
Esé prodigio, de esplendor circuido,
hondo como el reposo de la amante,
es que el viajero mira, recatadas
en fondos de verdura, suspendidas
de invisibles andamios, unas formas
esbeltas, intocadas, donde el beso
de las auras errantes, y los años
y los pacientes jugos de la tierra,
su poder amoroso concentraron:
son las guarías, amadas del rocío,
paraísos del ojo que en las frondas
su morada establecen;
son los divinos cálices de octubre,
las hijas de la lluvia, sus milagros.
Brotan del seno herboso, se desmayan
de horror al primer tacto,
y aman la soledad de los volcanes
y entre la noche brillan como lámparas vivas.
Yo las miré una vez: era la hora
dulcísima del cielo, cuando el árbol
emerge de lo oscuro y se va hundiendo
el Navío de Argos.
Cantaban misas pájaros al alba,
y una vitalidad, una gran luz vencía
el indolente gozo de las formas.
De pronto, a los reflejos del sol, ví con asombro
un manojo de guarias.
Había en ellas un raro misterio,
sonreían como mujeres insinuantes,
y por la ondulación de sus cabellos
resbalaban aromas y rocíos.
«Oh guarias, dije, en vosotras se esconde
el alma de la umbría.
Os he mirado en las ojeras de los Cristos,
llevadas en hombros, como celajes enlutados;
os he visto en el pecho de la novia,
sellando delicadamente sus pactos;
os he visto llorar en las ventanas de las tiendas,
a vosotras, doncellas, a vosotras
que tenéis el secreto de la Aurora
y la verdad purísima del viento.
Mas ahora que miro vuestro mundo
puedo decir, lejano de los hombres:
sois la Contemplación,
el puro Irse-Muriendo-de-Miradas.
En vosotras, crueles,
para quienes manos no existen,
ni raptos, ni siquiera lamentos que pudieran
herir la doncellez inmarcesible,
vive el amor intacto de las vírgenes,
vive ese amor, y cae suplicante
en las almas que os miran.»

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales
o mensuales o al contado. Acaba de
recibir un surtido de casimires en to-
dos los colores, y cuenta con opera-
rics competentes para la confección
de sus trajes.

ESPECIALIDAD
EN TRAJES DE ETIQUETA
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes
Sucursal en Cartago:
50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo
Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR

Pero también, sois fuertes como el llanto sin
[lágrimas,
propias para adornar a la madre del héroe,
y como los ojos de mi patria dormida
sois, oh guarias, «bajo el límpido azul.»

Así, con una solemnidad antigua,
espantadiza hoy a mis oídos,
yo saludé a las guarias,
esas mágicas niñas que en mi tierra
Xochipili, el dios riente, cortaría
para bordar el manto de sus nupcias.

ALFREDO CARDONA PEÑA

México, D. F. 1916.

SED ETERNA

(En el Rep. Amer.)

Cuando la blanca estrella matutina
saluda al trovador de la enramada,
ven conmigo a beber luz de alborada
en copa de marfil y agua marina,
y en copa de amatista cincelada
ven conmigo a beber luz vespertina,
cuando en la dulce paz de la hondonada
se duerme el ave azul de la colina.
Mosto es el mundo y esta sed eterna
de belleza inmortal no se apacigua
ni con los vinos de la edad moderna
ni con los vinos de la edad antigua.
Ven conmigo a embriagarnos con un verso
que sepa a vastedades de universo.

JOSÉ B. ACUÑA

Curridabat, Costa Rica, octubre 30 de 1946.

Pida este periódico a

FRANZ C. FEGER

LATIN AMERICAN BOOKS

70 Fifth Avenue

New York, N. Y.

INVITACION A LOS ESCRITORES DE NUESTRA AMERICA

LA ACOGEMOS Y LA RECOMENDAMOS

Mercedes, Prov. de Buenos Aires, Diciembre 10 de 1946.

Señor don Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Mi estimado y buen amigo:

El diario CLARIN, de Buenos Aires, ha puesto a mi cargo su doble página literaria de los domingos, en la que tengo el propósito de incluir trabajos de escritores americanos, en forma permanente.

Recuerdo a Ud., el primero, para solicitar dos cosas: su colaboración y cuatro líneas en REPERTORIO invitando a los escritores americanos a enviarme trabajos, los que no habrán de exceder de tres cuartillas de este tamaño, a máquina, y con espacio entre líneas. Preferiría en lo que fuera posible, cuentos, narraciones o leyendas americanas,—sin excluir otras producciones. En aquellos trabajos con referencias geográficas o de tipos regionales, me agrada que se acompañara material gráfico. Y en el primero de cada escritor, una noticia bio-bibliográfica, y si es posible retrato—, para hacer la respectiva presentación.

La dirección para los envíos, es la siguiente: Luis Cané. Redacción de CLARIN.—Calle Moreno, 840—Buenos Aires. (Argentina.)

La sección literaria cuenta con dos columnas para anuncio y comentarios de libros, por lo cual sería conveniente que los autores y editoriales me hiciesen envío de los mismos a fin de ocuparme de ellos.

Muy agradecido a la ayuda que me dispense, me es muy grato hacerle llegar a mis mejores augurios para el año entrante, con mi afecto y un cordialísimo apretón de manos.

LUIS CANÉ

CARTA ABIERTA

AL DIRECTOR DE LA ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA

(En el Rep. Amer.)

Señor don Wilson Popenoe.

Washington.

Acabo de leer su muy valioso artículo *Fomento de la Cooperación Agrícola Interamericana*, que abre para mí algunos interrogantes de no muy fácil solución, lo que me mueve a invitarlo a un cambio de ideas, ya que se traduce en su artículo una sincera preocupación por la cooperación agrícola y que en ella le asigna Ud., un papel trascendente a la educación profesional de los trabajadores del campo.

Fuí durante algún tiempo Director de las Escuelas Vocacionales de este país, que había orientado antes el pedagogo portorriqueño Don Lorenzo García Hernández, quien trató de implantar aquí los métodos de las Escuelas Vocacionales Norteamericanas, con un resultado menos que mediano. Al llegar yo a esta alta posición oficial, me preocupé por averiguar cuáles eran las causas del insuceso de las Escuelas Vocacionales. El profesor García Hernández conocía la técnica de las Escuelas Vocacionales Norteamericanas, basadas en el sistema de proyectos iniciados en Norteamérica por el eminente pedagogo Stim-on y estudiado y desarrollado con gran maestría por el extraordinario pedagogo Kilpatrick, el cual perseguía un sistema o método pedagógico adaptado a la mentalidad del escolar norteamericano. Es-

te sistema busca despertar la mentalidad del niño en el campo profesional, de tal suerte que el profesor se limita a orientaciones elementales, que creen inquietud en una mente que necesita estímulo y motivos que la obliguen a entrar en contacto con su propio medio y a sacar deducciones, sistema que corresponde precisamente a la organización mental del pueblo norteamericano; pero por razones herenciales y geográficas nuestra mentalidad es distinta fundamentalmente y requiere por consiguiente prácticas pedagógicas distintas. Al darme cuenta de que el insuceso en mención era de esencia pedagógica, comprendí que la educación de las Escuelas de Trabajo Agrícolas, ya sean ellas de granjeros, o de profesionales, lo primero que requirieron para un resultado real en la América Indoespañola, es acondicionar una Metodología a las características fundamentales de la raza y éste es precisamente el interrogante primero que me atrevo a consultarle como derivado de la lectura de su artículo.

Ud. concibe bien según se deduce al leerlo, la caractereología de estos pueblos y desde luego, la de su gran país. No se va Ud. a molestar, si le digo que el niño indoamericano, tiene una mayor agilidad mental, que el niño norteamericano; que en consecuencia, el problema educacional es el mismo pero a la inversa en los dos Continentes;

cuando en Norteamérica el sistema trata de despertar la mentalidad del niño dentro de una orientación para que el educando actúe dentro de ella, en Indoamérica es necesario no crearle al niño nuevas inquietudes, sino fijarle las que ya posee por intuición y convienen al medio en que se encuentra, para que se dedique a ellas con un sentido de perfeccionamiento y un claro propósito de estabilización profesional.

El sentido cósmico que tiene al intuir el niño indoamericano unido al desarrollo todavía pequeño de estas economías, hace que nuestro educando no admita la especialización, partiendo de la base de limitación de conocimientos; quiere la especialización yendo del todo a la parte, es decir, no se acomoda su inquietud mental, su capacidad intuitiva, a una especialidad que le limite por carencia de conocimientos, un dominio global de la técnica de la profesión elegida; vale decir, que nuestro niño no es apto para conocer una parte, y exclusivamente una parte, del oficio o la profesión de granjero; un fruticultor o un floricultor es posible entre nosotros, después de que el niño conoce todos y cada uno de los cultivos posibles en una granja; pero con uno solo de ellos se siente inferiorizado, inhábil, incapaz para la lucha por la vida. Su intuición cósmica pugna con este recorte de conocimientos; si a esto le unimos la edad económica de estos países, resulta en mi sentir indispensable que cada uno de ellos se vaya creando su Escuela Pedagógica, tomando las bases de herencia y raza, de geografía, de desarrollo económico, como puntos de partida, para aplicar una sociología educativa y una pedagogía especial.

¿No encuentra Ud. razonable que pueblos tan disímiles, de tan fundamental diferencia racial, con tan diversa caractereología, tengan sistemas pedagógicos diferentes aun cuando idénticas finalidades? Y aquí se me ocurre verterle el otro interrogante: ¿No es perturbador para estos países de Indoamérica importar sistemas educacionales y métodos de enseñanza? ¿No cree Ud. que en la formación y capacitación de los pueblos europeos, especialmente del alemán, ha obrado como causa determinante el tener una propia pedagogía, cortada como traje a la medida para las condiciones caractereológicas del conglomerado?

Ud. se habrá dado cuenta del confusio-nismo pedagógico que hay en todos y cada uno de los países de Indoamérica, donde se confunden en una amalgama realizada sin estudios de base y proporciones, la pedagogía individual, la pedagogía sociológica, la pedagogía activa, la pedagogía social y la pedagogía filosófica, entrando como es natural en juego en esta amalgama, los diversos matices de cada una de estas pedagogías y habrá podido deducir que es urgente y más que urgente indispensable, que los países de Indoamérica se fijen directrices educacionales, dentro de un todo armónico, tan amplio y elástico, que permita sin romper sus lineamientos generales, contemporar los problemas que la muy disímil fusión de razas, crea en el Continente y aun dentro de cada país.

De acuerdo con Ud. en que mientras no se haga educación agrícola y se forme conciencia agrícola, no puede haber agricultura en Indoamérica.

De Ud. respetuoso amigo,

R. AGUIRRE AGUDELO

Bogotá, diciembre 3 de 1946.

Contraloría General de la República.

LA VIDA ÍNTIMA DEL MARISCAL DE AYACUCHO

(Atención del autor.)

El «filósofo armado», como le llamó Vicuña Mackena, ¿no tiene más episodios galantes que los de Pepita Gainza y la Marquesa que fué remate y fin de su equilibrada tendencia amorosa? En todos ellos alienta la rectitud del Mariscal noble y desafortunado, pero sí es posible verle en alguna suave curva de aventura, en tal o cual parábola de breve seducción, y si no precisamente para que ocupara un lugar en la amorosa Geometría de nuestro Montalvo, para seguirle en los pasos de su vida íntima, pulcra y arañada como la política. Angel Grisanti se ha ido a buscar a Sucre por tales senderos. Cumanés como el Mariscal, Grisanti, después de sus libros sobre educación pública, elogiados fraternalmente por Gabriela Mistral, y volviendo a su connatural y perspicuo gusto por la Historia, es uno de los que más profundamente ha penetrado en la vida de Sucre. Se la sabe al detalle y no pecaríamos de exagerados al afirmar que será su biógrafo más completo. Por eso se ha venido a Quito, al cabo del episodio del florete que no hizo mella en su corazón, y aquí ha descubierto mucho de lo que ignorábamos del Mariscal, ha reconstruido la vida amorosa de la Casa Azul, y dándose siempre a la búsqueda de su gran coterráneo Antonio José, se tiene también el material para la pulida página sobre las escaleras quiteñas o el historicismo pichinchense, después del ochocientos, cuando aquí se conocía mejor el pelo en pecho de los venezolanos.

No fueron, para Sucre, los de Pepita Gainza los primeros ojos subyugadores, ni el de la Marquesa, el último corazón de su inquietud o su reposo. El 16 de abril de 1822, un poco antes de la batalla que fuera presenciada desde las azoteas-miradores por los vecinos de Quito, nace en Guayaquil su hija natural Simona Sucre y Bravo. El bautizo atestigüa su devoción al Libertador, y el Mariscal se la envía a Quito con el Coronel Vicente Aguirre, ya en su edad escolar, a fin de que reciba educación en aulas capitales. La madre, doña Tomasa Bravo, ha de

señalar, pues, el primer ósculo de Sucre en tierras ecuatoriales, y el documento inédito, cedido a Grisanti por Pedro Robles y Chambers, nieto del ex-Presidente de la República Dr. Robles, daría para rastrear en la descendencia del Mariscal en nuestras lindes.

A poco se hace el encendimiento, en su pecho heroico, de la llama que le causan los ojos de Pepita Gainza. Con ella baila la primera contradanza en salones porteños. Entrédanse sus medallas en el corpiño de la bella. El prefiere dejarlas allí, y ella estima donación tan entera como una promesa de casorio. . . Más tarde la visita O'Leary y cuenta a Sucre, en fervorosa misiva, lo que le hicieron de fiebre sus lindos ojos Sucre, quizá vacila en su serenidad y envía a O'Leary esta epístola que nos parece dignamente resentida: «Le daré a Ud. facultades para ofrecer hasta mi corazón si Ud. gusta, porque sé que Ud. lo pondrá en buenas manos o lo cambiará por otro tan sensible como el mío, y tan consecuente como yo deseo . . . ». Cuando su compromiso formal con la Marquesa escribió a Pepita Gainza, explicándole con lealtad el rumbo de su destino. Ella se lo justificó, enviando a la Marquesita las medallas de la noche guayaquileña.

Su llegada hacia la Marquesade Solanda tiene ritualidad calmada. La hubiese conocido en los Chilllos, en una propiedad de sus parientes de Latacunga, como cree Neptalí Zúñiga, o prendándose de ella cuando en la conmemoración de la Batalla de Pichincha representaba a la Libertad en un carro alegórico, lo cierto es que el Marqués se la otorga, con los prestigios del Mayorazgo y con el para Sucre mayor y endulzante de la belleza quiteña. De sulpartida bautismal consta que se llamaba Ana María. Ana, María, Francisca Felipa. . . para dar todos sus nombres. Pero invirtiéndoselos quedó de Mariana, como la flor quiteña. Hay biógrafos o retratistas que dan como rubia a la Marquesita. Gri-

santi, coincidiendo en algo con nosotros, (*Mujeres de Quilo*), ofrece la imagen de doña Mariana en estas finas pinceladas: «Doña Mariana es de una soberana hermosura. La estatura es mediana; las curvas armoniosas. Ebúrneo el seno. Acanelada la tez. Entre la barbilla y la boca hay un pequeño contraste: la boca es un poquillo sumida, un tanto saliente la barbilla, conformadas para ese bisbiseo quiteño acariciador, confidencial y modoso. Las cejas son negras, pobladas y perfectas, como los expresivos y grandes ojos. La cabellera abundante, espesa. Las manos giocordinas largas, estilizadas, con esa gracia florida de las azucenas de Quito . . . ». Breve es su estadía en la Casa Azul. Rauda su luna melada, interrumpida por la diana y el presentimiento. No está con su mujer ni doce meses. Y hasta su hijita Teresa, pierde la vida, cayéndose de los brazos del General Barriga, segundo esposo de la Marquesa. Sucre está retostado por el vivac, cansado de las campañas. Escribe a Flores que anhela fugar al campo y quiere tres años de permiso para «disponer libremente de su persona». Y prefiere el retiro campal del Chisinche de los Marqueses de Solanda, antes que el para entonces palacete rumboso de la casa azuleada. Doña Mariana escribe tiernamente a los familiares de Sucre, a Cumaná. . . Y es verdad que él la amó con su corazón sin quebranto.

En Chuquisaca se rozan con su pasar o su quedarse, Sor Martina, Abadesa del Monasterio de los Remedios; doña Inés, del Convento de Sta. Mónica y doña Isabel, del mismo claustro. Las dos primeras abogan por el exclaustamiento. Desazones prematuras que buscan la mortaja de la soledad, y, luego, otra vez, la curiosidad del sol que juguetea alegre por lares de afuera. . . Sabemos que doña Inés salió en virtud de un decreto, y en cuanto a doña Isabel, de canto milagroso, atrajo con su voz que partía del coro al gallardo general argentino Alvear, trazándose hasta un propósito de escalamiento a la celda tapiada que fué detenido y evaporado por el Mariscal del principio platoniano.

Pero otros episodios quedan de su azorosa estancia en Chuquisaca. Prendada de Sucre estaría la Condesa de Lisarzu, doña Josefa María de Linares, cuando visitándolo cerca de su lecho de enfermo, inclinóse hacia él guardándose de la guardia, y le condecoró con la intimidad del escapulario para que le salvase Jesús, y puso bajo su almohada un revólver para que, llegado el caso, se salvase él mismo. . .

Y es fama que en Bolivia, en el caserío Nucchu, se oía en las tardes el breve galope de un caballo. Era «El Pájaro» de Antonio José de Sucre, como lo refiere Arguedas. A su encuentro salía una dama espigada, abriendo las cortinas umbrosas del bosque colindante. Y juntos marchaban, despacito, hacia el rumor del río Cachimayo, del río de Chuquisaca. . .

AUGUSTO ARIAS

Quito, 1945.



Antonio José de Sucre

Busque la
Imprenta Aurora Social Ltda.
 Para Toda Clase de Impresiones
 Teléfono 4310 - Apartado 884

Contestando pregunta que don Régulo Ibáñez hiciera a los señores Lic. Ismael Ortega B., Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Panamá, y a don José B. Lefèvre, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, el Lic. Ortega B., se expresa así:

EN SU SEGUNDO VIAJE A EUROPA CONCIBIO BOLIVAR LA IDEA DE LIBERTAR LA AMERICA

Por el Lic. ISMAEL ORTEGA B.

(Atención del autor.)

En carta abierta fechada el día 9 de este mes en curso, la que corre publicada en la edición de *La Estrella de Panamá* correspondiente al día 12 de este mismo mes, pregunta Ud. a mi estimado amigo Dr. José E. Lefèvre, y a mí, si «concibió el General Simón Bolívar la idea de libertar la América durante su primer viaje a Europa» y «en caso negativo, en qué momento, precisamente, tuvo el Libertador la genial ocurrencia».

En respuesta le diré que de lo tanto que he leído sobre los hechos históricos del inmortal caraqueño, he llegado, a ese respecto, a la conclusión de que el insigne caudillo y político americano se propuso alcanzar la independencia de su patria estando ya en el Viejo Mundo, después de su segundo viaje, una vez escuchado el interesante relato que, en la *Ville Lumière*, le hiciera aquel ilustre sabio alemán quien después de cinco años de recorrido por la América del Sur acababa de regresar a Europa con una multitud de observaciones muy útiles para la geografía, etnografía e historia natural de este Continente.

Cuando en 1799 Bolívar se embarcó, en La Guaira, en el navío español *San Ildefonso* con su Preceptor, don Simón Rodríguez, rumbo a Europa, fue enviado por su tío el Marqués de Palacios siguiendo tan sólo una costumbre de las familias ricas del coloniaje de enviar sus hijos a Madrid para que completaran su educación, y ni por asomo llegó a pensar el joven viajero, ni antes ni después de esa travesía, en libertar la América, pues, a pesar de que Nariño y Miranda habían despertado el Continente, y las ideas de independencia corrían de boca en boca, muy lejos estaba aún el espíritu de la campaña libertadora.

Es verdad que en las mesas de los criollos ricos, en los patios florecidos de Caracas, después de tomar el chocolate, o de una partida de tresillo se hablaba en picantes y sabrosas frases de arrebatarse el mando a los españoles, pero de lo que, en verdad, allí se trataba era de preparar una lucha burocrática, una rivalidad de oligarquías, una rebatía de mercedes y prebendas reales, pues, las ideas de libertad y soberanía eran indiferentes a esos señores quienes más tarde debían formar en el partido de los patriotas,

Con tal viaje, pues, Bolívar, cuyos pensamientos eran mucho más frívolos, joven caprichoso, bailarín y galán, no tuvo otro propósito que el de sacarle el mayor jugo a la vida que le había tocado en suerte, y de ahí que en el curso de la navegación pensara, únicamente, en conquistar el mundo, el pequeño mundo de un apuesto mozalbeta de dieciséis años, mimado, hijo de una familia

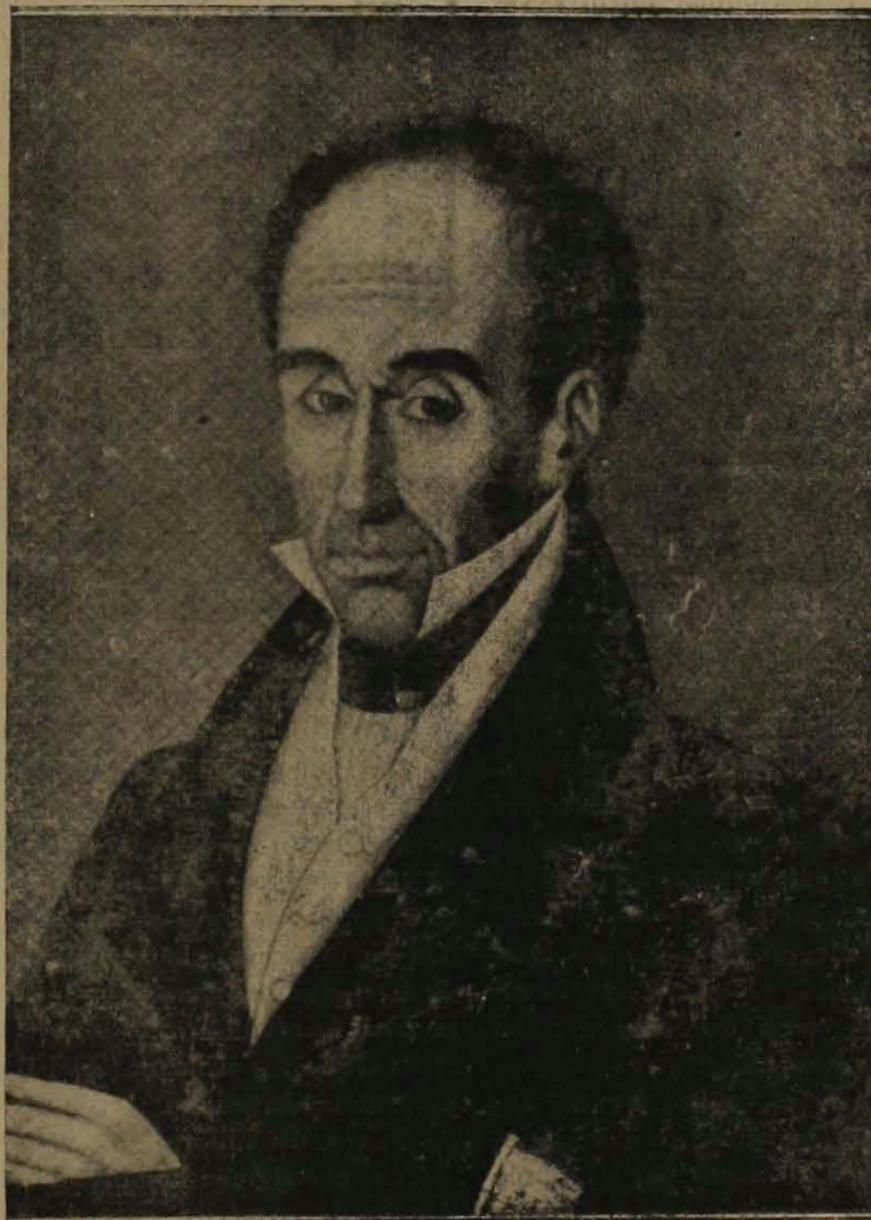
puiente, casi podría decirse opulenta en medio de la inmensa miseria de América.

En la capital española, a donde llegó después de visitar México y Cuba, estudió apenas las matemáticas, las lenguas antiguas y modernas y la historia; y cuando se disponía a gozar los años de su mocedad recorriendo el mundo, ocurrió que visitando la familia del Marqués de Uztáriz, residente en la Casa número 34, calle de la Montera, su mirada dominadora quedó prendida de la mirada dulce de la señorita María Teresa del Toro, la que allí conoció, hija de don Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio, y de doña Teresa Benita de Aláiza y Medrano, primer cariño familiar que en su vida había conocido Bolívar al que se entregó rendidamente.

Iniciado luego su recorrido visitó, por primera vez, la capital de Francia donde conoció a Napoleón con quien llegó a hablar, y educado por su Preceptor en el más ardiente «enciclopedismo» se sintió exaltado y estimulado por la gloria deslumbradora de aquel Bonaparte que había salvado la obra de la Revolución. Pero al volver a Madrid

la serena mirada, españolísima, de María Teresa convierte al exaltado galán, ansioso de aventuras, en apacible amador; y, así, en la Iglesia Parroquial de San José, el 20 de Mayo de 1802, recibe la bendición nupcial de manos de don Isidoro Bonifacio Romano. Teniente Mayor de Cura de dicho templo, trasladándose de seguida a Venezuela con su lindísima madrileña dispuesto a dedicarse a poner en orden sus cuantiosos bienes como si el amor hubiera adormecido en su ánimo toda otra ambición, como si la felicidad lo hubiera hecho egoísta.

Apenas 24 meses después falleció María Teresa, y durante las primeras semanas de suceso tan fatal Bolívar estuvo completamente anonadado pero repuesto un poco del rudo golpe, pensó, para restañar la herida abierta en su corazón, y para adormecer la pena, que sólo una persona podía ayudarlo prestándole algún consuelo. Y con el fin de ocultar su desesperación cerca de su Maestro, se fue de nuevo a París en donde presencié la coronación de Napoleón, aborreciendo, entonces, como Emperador, al que antes admirara como guerrero y estadista.



Bolívar en 1830

(Atribuido a Antonio Meucci.)

Don Simón Rodríguez estaba en esos días muy ocupado en ciertos trabajos de laboratorio para un sabio teutón, y no tenía tiempo, absolutamente, para prestar atención a las cuitas de un viudo de 19 ños, pero le dijo en tono indiferente, con el carácter de aventurero que lo distinguía, mientras escribía fórmulas químicas en su cuaderno: «No estás en París? No tienes dinero? No eres jóven? Qué más quieres? Diviértete». Y se fue muy apurado dejándolo sumido en la amargura.

Bolívar, que deseaba morir, pasó varios días llorando sobre su almohada en el cuarto que habitaba en un hotel de la *Rue Vivienne*, pobre adolescente sin pizca de la energía soberbia que iba a necesitar luego para cruzar el páramo de Pisba con su ejército, y para mil empresas semejantes, y estuvo alguna semana en delirio mientras los médicos, a la orilla de la cama, discutían con Rodríguez, en alemán, acerca de la muerte de ese joven histérico.

Pero se repuso aunque lentamente hallándose de pronto sano y fuerte, y, como decía Rodríguez, con dinero, con juventud y en París!

En poco tiempo exprimió todas las reservas de la pasión y de sus actividades frecuentando, cada día, el *Palais Royal*, centro de la más ruidosa galantería, los aristocráticos salones de Madame Fanny de Villars, el de la señora Talleyrand, y el de la señora Recamier, el teatro, la Opera. Vestía como un *dandy*, jugaba como un loco, gastaba fuertes sumas para obsequiar a sus amigas, las pequeñas bailarinas, o las grandes damas, tenía carruaje, caballos, criados, queridas, daba pagarés firmados por el doble de lo que recibía. Tenía el genio vivo, la mano abierta, el corazón dispuesto.

Entre ese caudaloso tropel de hombres de genio y de mundo, como que dialogaba con

filósofos y políticos, de mujeres cultísimas y mujeres galantes, de aventureros y calaveras, Bolívar brilló como un meteoro luminoso, como una personalidad extraordinariamente sugestiva, y nadie hubiera adivinado a dónde iría a dar pero todos presentían en él el impulso de un destino excepcional!

Como siguiendo la máxima de William Blake el «camino de los excesos lo llevó al palacio de la sabiduría», es decir, llegó al aburrimiento de esa vida como que el placer y las noches de mundo se le convirtieron pronto en el juego monótono de una vida sin fondo, y apesar de que se habían extinguido sus entusiasmos por esa sociedad seguía concurriendo allí por la fuerza de la costumbre hasta que tuvo un encuentro maravilloso que vino a renovarlo: el de Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt, en un rincón de los salones de Fanny de Villars.

Tan prestigioso hombre de ciencia que llegaba de América cargado de fabulosa riqueza de experiencias del Nuevo Mundo dejó deslumbrado al joven caraqueño con sus relatos, pues, hasta entonces Bolívar había considerado a América poco más o menos que como el lugar en donde estaba Caracas, y la hacienda *San Mateo* de donde su familia obtenía sus rentas: un exótico país, poco atractivo, de papagayos y sin ópera, sin filosofía, que producía cacao, y en donde jugaban tresillo gentes taciturnas, y se discutía teología en los conventos, pues, el joven calavera de los salones de París tenía de su país un concepto muy semejante al que de los pueblos hispano-americanos ha venido teniéndose en Europa y en el Norte de América.

Pero el tudesco, varón de genio, le mostró un Continente prodigiosamente rico, un mundo fabuloso que parecía hacer surgir del Océano con la vara de su ciencia, con su zoología y su astronomía, con su botánica y su física. Le habló de la flora y la fauna, de los ríos inmensos que había navegado, de los montes elevadísimos que había ascendido, de razas americanas vivas e inteligentes, de Santa Fe, Lima, México, Quito y Caracas en donde vivían algunos hombres inteligentes y rebeldes.

«Todo el porvenir del mundo está en

América», le decía Humboldt. «La lástima es el régimen español que allí domina con su pesada losa de fanatismo, ignorancia y crueldad. Y que no haya un hombre capaz de ir a libertar esos países!».

Nunca hubo un encuentro más fecundo en el mundo que el de estos dos hombres en un rincón de los salones de la mundana Fanny de Villars, quien, creyendo dar celos a su joven primo, sonreía, coqueta, a las galanterías del príncipe Eugenio de Beauharnais, o de cualquiera otro de sus invitados. Una semana antes acaso Bolívar hubiera provocado un incidente, mas esa noche ya todo eso había quedado atrás puesto que para él ya no existía sino una cosa por delante: la libertad de América.

Luego, en su viaje a pie por Italia le despertó Rodríguez el gusto por las grandes ideas de la Revolución Francesa, las de Rousseau. Y hombre que amaba la gloria desde pequeño, modelado para la acción, firmísima ya en su ánimo la resolución de acabar con el dominio español en su país, al llegar a la *Citta Eterna*, capital espiritual del mundo cristiano, y al evocar las glorias de la república romana ante el viejo Capitolio que enseñó desde hace siglos las formas del gobierno público, juró sobre esa tierra santa, Sede del Pontificado, no ceder en su empeño de «libertar a mi patria o morir por ella».

No fue, pues, señor Ibáñez, en alta mar, sino en casa de la bella Fanny, habiendo escuchado hasta el final interesantísimo relato del compañero de Bonpland, cuando la idea de libertar la América hispana fue concebida por el Padre inmortal, aquel «que supo encumbrarse por encima de todos los hombres que desafiaron a España para convertirse en el genio de la guerra».

Panamá, 25-III-46.

ANTONIO URBANO M. EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS
AVENIDA LOS ALIADOS N° 60

APARTADO N° 2007
TELEFONO FO-2539

LA HABANA, CUBA.

Octavio Jiménez A.
ABOGADO y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Protección Social

TELÉFONO 4184

APARTADO 338

Si en la ciudad de Panamá

quiere usted una suscripción

a esta revista, pídala a

MAURICIO VERBEL G.

MENSAJE

DEL CONGRESO PRO INDEPENDENCIA
DE PUERTO RICO
AL CUARTO CONGRESO PANAMERICANO
DE PRENSA EN BOGOTA, COLOMBIA.

Prensa libre es sinónimo de humanidad libre. Los partidarios de la prensa libre tienen por fuerza, que condenar la esclavitud de los pueblos, porque la libertad es una e indivisible. Mientras existan los pueblos sojuzgados, no habrá verdadera libertad, ni aún para los que aparentan tenerla. El riesgo de perder la libertad, no deja de ser para los pueblos que la disfrutaban una forma de esclavitud. Libertad sólo existirá plenamente cuando no queden hombre ni pueblo esclavo.

Puerto Rico continúa siendo una colonia (país intervenido).

Pueblo hispano de más de dos millones de habitantes civilizados en el corazón del continente americano, sigue subordinado en vasallaje político, económico y espiritual. Flagrante negación de democracia, de libertad y de justicia que el mundo entero debe conocer para hacer que se corrija.

En vano se ha hecho demanda tras demanda al Congreso Norteamericano para que se reconozca la soberanía de nuestro país, terminando el oneroso y denigrante régimen colonial. Medio siglo ha transcurrido desde que nuestro territorio fue ocupado por las tropas estadounidenses y todavía el poder soberano se ejercita en Puerto Rico desde Washington.

Recientemente, el Presidente de los Estados Unidos designó, por primera vez, a un puertorriqueño para la gobernación de la Isla. El Departamento de Estado de la nación interventora movió todo género de resortes para capitalizar en prestigio internacional, el hecho sentimental de haberse escogido a un nativo de Puerto Rico para ocupar la más alta posición en la colonia. Hasta se comparó el suceso con el reconocimiento de la independencia a los filipinos.

Este mensaje debe servir para que se sepa *Urbi et Orbe* que Puerto Rico aguarda con ansiedad el momento de su liberación política y económica. El nombramiento de un gobernante nativo no resuelve en forma alguna, ni altera en lo más mínimo, la condición colonial del régimen. Al contrario, implica mayor responsabilidad para los puertorriqueños sin el grado correlativo de autoridad.

Si el gobierno de los Estados Unidos desea actuar con honradez democrática hacia Puerto Rico, sólo hay un camino a seguir: el inmediato reconocimiento de nuestra independencia.

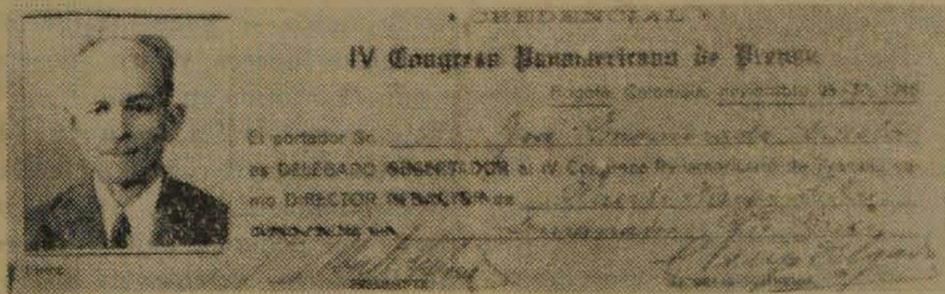
Apelamos a la prensa libre de todo el mundo, y en particular a la del hemisferio americano, para que las agencias de publicidad y el periodismo responsable, se unan a nosotros en este empeño, hagan conocer nuestra demanda y el respeto que se debe a nuestro pueblo. Aún nos queda fe en que la sangre derramada en la última guerra, que aún está caliente, no fué inútilmente derramada.

Salud a la prensa libre de América.

CONGRESO PRO-INDEPENDENCIA
DE PUERTO RICO

Por su Comité Ejecutivo
ANTONIO SANTAELLA
PRESIDENTE

San Juan de Puerto Rico,
a 19 de noviembre de 1946.



LA GUERRA DE LOS JUDIOS

(Es el Suplemento N° 32 del Depto. Latinoamericano Informativo de The Jewish Agency for Palestine, Washington 8, D. C.)

Algunos periódicos europeos hablan de la guerra de los judíos. Lo hacen sin evocar a Flavio Josefo, sin emoción histórica ni bíblica, porque sus redactores, en el apuro con que trabajan, recogen las informaciones e interpretan su contenido, carecen de tiempo y aún de imaginación para discernir la trascendencia poética o deducir la proyección ulterior de esas noticias.

Se trata de judíos que guerrear en Palestina, esto es, en una de las dos lonjas de suelo que parten de ambas orillas del Jordán y una de las cuales fué hurtada a aquéllos por un vasto imperio, no el de las Siete Colinas, por cierto, y convertido en un pequeño reino y regalado a una pequeña tribu. En ese suelo combatieron en siglos remotos las huestes del pueblo que lo habitaba contra las legiones de Tito Sabino Vespasiano, bien disciplinadas, ricas en instrumentos bélicos, y regidas por personas adiestradas en el oficio de atacar, de incendiar y de matar. Tito, hijo de Vespasiano, curtido en las contiendas de Oriente con calor del arenal en las venas, soñaba con las aclamaciones triunfales en la ciudad magna en que necesariamente debía entrar con su carro de vencedor, seguido de príncipes encadenados y de mujeres abatidas. Mas costó esa victoria dilatados meses de sangre pacientemente derramada y de mordeduras, mes tras mes, las piedras de las murallas. Desde entonces, en el suelo que atraviesan las aguas jordánicas, los judíos no sostuvieron guerra, pelea o choque con gente armada de ningún país por la simple razón de que carecen del suyo y son huéspedes involuntarios en los demás.

Visto Bueno: tiene el humilde apoyo, cuanto decidido, de mis noventa y ocho años.

FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL
Delegado del Partido Nacionalista de
Puerto Rico en la
República Dominicana

Ciudad Trujillo, Santo Domingo,
República Dominicana, a 21 de noviembre de 1946.

CERTIFICO:

J. ENAMORADO CUESTA,
Comité de Publicidad,

CONGRESO PRO-INDEPENDENCIA
DE PUERTO RICO

Santa Fé de Bogotá, República de Colombia,
a 25 de noviembre de 1946.

Escondidos o tolerados en sus rincones, procuraban encorvarse para no ser visibles, enmudecer en la medida en que lo puede lograr el ser humano, a fin de que su acento no se distienda demasiado e incite a la mayoría a sofocarlo. Así vivieron, pues, pacíficos, calladas, encorvados, las manos juntas, los párpados bajos, y sólo en su rincón, en su pudridero, caída la noche, se entregaban a su murmullo, a su plegaria, a su evocación, a su esperanza. El mundo se acostumbró a verlos así, silenciosos, oblicuamente inermes, contraídos y tímidos. Esa actitud de encogimiento facilitó la agresión consuetudinaria contra los judíos. En las urbes más civilizadas de la cristiandad se organizaban los movimientos de agresión a las juderías con una especie de jubilosa impunidad, de ferocidad alegre, que en Roma, por ejemplo, solía terminar en un amable festín en que se subastaba a una doncella desnuda traída de la barriada del Transtiber. ¿En qué capital de Europa no se ha celebrado esa fiesta de robo, de muerte y de lujuria; en qué ciudad de Europa grecolatina y cristiana no se ha deleitado la plebe con el olor a carne quemada en el incendio de las sinagogas, en el Día del Gran Perdón?

En el decurso de esos siglos la crónica diseñó el tipo del judío manso, distinto de su antepasado de la tierra prometida, que combatió con el soldado romano, lo venció a menudo y lo despreció siempre, como lo despreció el griego, por su espesor mental y su alma rudimentaria. El judío manso de ese diseño crónico, corazón menguado, sin espada al cinto, sin cuervo de caza, mostraba base únicamente valeroso en lo que los reyes y los capitanes no son entendidos ni buenos juzgadores, o sea, en el plano del pensamiento y en la dimensión sin límites del espíritu, ¿Qué sabían los reyes? ¿Qué saben los capitanes? De ese modo se vengaba el judío de su propia vida, de la vida que le obligaban a vivir. Los que crearon esa obligación y la mantuvieron, aceptaron también, contra su voluntad, la liberación de los judíos. Todavía no admiten que se mezclen socialmente con los cristianos, disfruten de iguales derechos o desempeñen funciones que a su juicio han de vedárseles como en las edades anteriores.

Y lo que menos comprenden es que el tipo clásico del judío, el judío del diseño crónico, de nariz curva, de espalda curva, de ánimo apocado, se enderece, se yerga, extiende su brazo y amenaza y pegue a alguien. Es lo que ocurre. Los periódicos de Londres, de París, de Washington, anuncian la aparición de un nuevo judío, el judío de los tiempos de Flavio Josefo, macabeicamente enhiesto, que pega, que guarda en su altillo el fusil, la ametralladora, la bomba y está dispuesto a combatir y combatir. Esos imprevistos judíos, que no están encorvados ni el miedo los encoge, se hallan en una nueva guerra judía, como en la época en que Tito, «delicia del género humano», asediaba a Jerusalén. Los ingleses lo saben. Cerca de doscientos mil hombres

armados, con el inmenso material del Imperio Británico, se encuentran acampados en los santos lugares y otros doscientos mil, según se informa en Londres, se establecerán en esos parajes en que predicaron los profetas o recorrieron en su suave itinerario los discípulos de Jesús. Allí los representantes de esa poderosa unidad que es el Imperio Británico, vestidos de hierro, con sus aviones y sus tanques, sitiarán en sus guaridas a los hijos de Israel, limpios de temor, de apocamiento, resueltos a defender su dignidad y su patria tradicional, ya que son los nuevos judíos, que hacen la nueva guerra judía, estallada diecinueve centurias después de la última que sostuvieron contra las humilladas legiones de Roma.

ALBERTO GERCHUNOFF

TEQUENDAMA

(En el Rep. Amer.)

A Jorge Regueros Peralta

*¡Qué grande eres, Tequendama!
Si yo pudiera aprisionar
todo el sonido de tu gama
y hacer su música vibrar
en el ingente pentagrama
tendido en la sutil corola
que sube al cielo, de tu ola:
¡y herir del Ande los confines
con mil llamadas de clarines!*

*Si yo tuviera un fuerte arnés
para enjaezar tu fuerza brava,
y armado el brazo de la espada
que hirió al indómito Bovés,
¡librar mi pobre patria esclava
en epopéyica cruzada
con un homérico revés!*

*Todos los bardos que te vieron
tu bella magia ya cantaron:*

*perdona ¡oh río! al triste oloto,
postrer de aquéllos que vinieron
y su homenaje te rindieron,
que sólo nuda tu grandeza
como el motor de la proeza
que su coyunda deje rota.*

*De artero déspota la bota
holla mi lar indoantillano;
y en mi laud la voz rebota
del continente americano:
deja que el verso alado vibre
y, al recoger su única nota,
en tu granítica garganta,
¡proclama al mundo que es ya libre
un pueblo que, en cadenas, canta!*

J. ENAMORADO CUESTA

Bogotá, Noviembre de 1946.

NUESTRA AMERICA

(Atención del autor)

INFORMACIONES

En su primer encuentro con los periodistas de esta metrópoli, el embajador de Argentina, don Manuel Ugarte, ha demostrado su dón de gentes, su capacidad para congeniar con los trabajadores que más ideas mezclan al sudor, y, particularmente, su fino humorismo, que es el trasunto de una inteligencia bien macerada por los viajes y por las experiencias personales. Sin énfasis, sin esa tozuda frivolidad, sin voz que busca ambiente acústico, el señor Ugarte habló delante de los periodistas, como si fuese un colega que les ha tratado mucho tiempo, y conste que él también ha sido periodista y más de un pan cotidiano pudo ganarse en los días de su elegante bohemia en París. Como periodista de ideas, que sigue siendo, el embajador argentino demostró interés particular—delante de uno de los trabajadores al servicio de una poderosa agencia

extranjera de informaciones—por algo que ya es evidente y que necesita ser recalado, cada vez que se pueda, hasta que se comprenda bien: la necesidad ingente de que las agencias informativas, que disponen de redes vastas, estudien a conciencia lo que el lector hispano-americano necesita de ellas; es decir, noticias hispano-americanas que sean servidas a tiempo, distribuidas con habilidad gracias al conocimiento cada vez más más adentrado de nuestra realidad.

CABLEGRAMAS

Expliquemos un poco el pensamiento que tuvo a bien explayar en esa conversación el señor Ugarte. Sobre ella habíamos hecho ya algunas anticipaciones, desde este ángulo en que procuramos captar las últimas irradiaciones de la inquietud de nuestra América. Ha sido inveterada costumbre de las

LA POESIA

(En el Rep. Amer.)

*¡Espejo de mi alma...! Lago de la Poesía,
en donde se reviste la divina belleza
que brota de las cosas con nimbo de tristeza
o con encaje blanco de serena alegría.*

*Combinación alquímica de mundo y fantasía;
no sé donde termina mi alma y donde empieza
el cerco que le asignan a la naturaleza,
ni cuando es verdad suya ni cuando es verdad mía.*

*Los dos somos un todo. El soplo de mi aliento
tiene olor de Via Láctea, lo azul de la montaña
lleva el añil profundo de la cósmica entraña,
y el verso del poeta guarda el rítmico acento
quizás de voz amiga, tal vez de voz extraña,
que fué risa en Andrómoca o en Orión fué lamento.*

José B. ACUÑA

Curridabat, Costa Rica,
14 de octubre 1946.

ENTERESE Y ESCOJA

Azorín: <i>Al margen de los clásicos...</i>	₡ 3 50
H. M. Scott: <i>Curso Elemental de Economía</i>	6 00
Agustín Millares Carlo y A. Gómez Iglesias: <i>Gramática Elemental de la Lengua Latina</i>	15 00
Giambattista Vico: <i>Ciencia Nueva. Dos volúmenes</i>	10 00
Jacob Burckhardt: <i>Reflexiones sobre la Historia Universal</i>	9 75
José Gaos: <i>Antología del pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea. Un Vol. pasta</i>	50 00
Teodoro Mommsen: <i>El Mundo de los Césares</i>	30 00

Calcule a ₡ 5.00 por un dólar.
Pídalos al Adr. del Rep. Am.
Correos: Apto. X.
San José de Cosra Rica.

agencias inform tivas extranjeras, la de divulgar de preferencia—en sus noticiarios cablegráficos—aquellas noticias que sistemáticamente hablan de cosas desagradables que en nuestros países ocurren: una rebelión militar, algunos de los escándalos en que periódicamente figuran los millonarios Patiño, calamidades públicas que todos los años acaecen y todo eso que contribuye a crear un clima de alarma y a caricaturizarnos en no pocas ocasiones, como países irredentos. Pero mueren el otro día el ilustre escritor boliviano Alcides Arguedas, después el famoso periodista peruano Clemente Palma, más tarde uno de los escritores cubanos de más autenticidad, José Antonio Ramos, o bien se funda alguna nueva institución que viene a luchar por los fueros de la cultura o se emprende una de esas labores que procuran la dignificación del hombre, y entonces esas agencias tienen a bien esconder en sus archivos tales informaciones. Lo que sucede es que en la mayoría de los casos sus agentes son movilizados cuando empezaban a conocer el medio hispano-americano o a dar los primeros pasos en el conocimiento de nuestro idioma, de nuestra historia, de nuestra realidad; quienes los reemplazan continúan la cadena interminable del desconocimiento.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México, D. F., Diciembre de 1946.

NOTICIA DE LIBROS

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

LA BENEMÉRITA EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131—Buenos Aires)

se anuncia con los siguientes libros:

- En la BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA Núms:
154. Ramón Gómez de la Serna: *Seis falsas novelas*.
(La Falsa Novela es otra cosa que la novela falsa o que la falsificada y la superhistórica es otra cosa que la novela histórica.)
155. Romain Rolland: *Vida de Beethoven*. Traducción por Juan Ramón Jiménez.
156. Alcides Arguedas: *Raza de Bronce*. Atención del autor, que nos conmueve.
157. Ja into Grau: *La Casa del Diablo*. (Tres estampas de comedia). *En Ildaria*. (Comedia en dos actos, en prosa). Atención del autor.
158. Rafael Alberti: *Marinero en Tierra*. (1924).
159. Manuel Gálvez: *Los caminos de la muerte*: Escenas de de la guerra del Paraguay. I.
(Para escribir este libro, yo me he colocado por encima de la contienda)
160. Francesco de Sanctis: *Ensayos críticos*. Dante, Guicciardini, Schopenhauer y Leopardi.
161. Ramón Gómez de la Serna: *El dueño del átomo*.
(Una profecía novelesca de la bomba atómica).
162. Angel Osorio: *La palabra y otros tanteos literarios*.
(En sus páginas Don Angel Osorio discute, con la amenidad y la gracia expositiva que le son proverbiales, sobre diversos temas de orden literario, abundando en todos ellos la confidencia autobiográfica, el rasgo de lo vivido a lo largo de su rica experiencia.)
163. Carlos Reyles: *El terruño*.
164. Angel Vassallo: *¿Qué es filosofía?* o de una sabiduría heroica.
(Capítulos tan ceñidos de forma como ricos de sustancia.)
Atención del autor.
166. Benito Pérez Galdós: *Tormento*
167. Benito Pérez Galdós: *La de Bringas*.
168. Rafael Alberti: *Imagen primera de...* de Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Fernando Villalón, don Miguel de Unamuno, don Ramón Mía del Valle-Inclán, Salvador Rueda, Miguel Hernández, Pablo Picasso, André Gide, Máximo Gorki, don Manuel de Falla, Azorin, José Ortega y Gasset, Julio Herrera y Reissig (1940-1944).
Atención afectuosa del autor.
- 168-169 Benito Pérez Galdós: *Gloria*.
- 171 Conrado Nalé Roxlo: *El pacto de Cristina*. (Drama en tres actos). *El Cuervo del Arca*. (Una historia).

- En la muy valiosa BIBLIOTECA FILOSÓFICA, publicada bajo la dirección de Francisco Romero:
- Víctor Brochard: *Los escépticos griegos*. Traducción de Vicente Quinteros.
El clásico e insuperado libro sobre el escepticismo antiguo. Una de las obras maestras de la crítica filosófica.
- Wilhelm Dilthey: *Poética*. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la Estética moderna y su problema actual.—Traducción del alemán de Elsa Taberning, Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán.
La más profunda indagación de la creación literaria.
- José Ferrater Mora: *Cuatro visiones de la Historia Universal*.
El joven y notable pensador español profundiza el misterio del hombre, analizando las mayores interpretaciones de la historia.
- David Hume: *Investigación sobre la Moral*. Traducción de Juan Antonio Vázquez.
Un clásico de la Filosofía moderna.
Un documento capital en la historia de la ética que por primera vez se traduce al español.
- Jacques Benigne Bossuet: *Del conocimiento de Dios y de sí mismo*. Traducción de Ernesto Palacio.
La principal obra Filosófica de Bossuet. Teoría del hombre y del conocimiento, según uno de los más grandes pensadores católicos.
- Leopoldo Hurtado: *Espacio y Tiempo en el Arte actual*.
Una clave para entender las formas artísticas de nuestro tiempo.
- Charles Renouvier: *Ucronia. La Utopía en la Historia*. Bosquejo histórico apócrifo del desenvolvimiento de la civilización europea, no tal como ha sido, sino tal como habría podido ser. Traducción de José Ferrater Mora.
Una audaz reconstrucción de la Historia Occidental
- Francisco Romero: *Papeles de una Filosofía* (Los estudios aquí reunidos tienen todos un carácter programático y esbozan planteos que el autor continúa elaborando y que sucesivamente expondrá con la debida extensión).
Atención muy honrosa del autor.
- Ugo Spirito: *El Pragmatismo en la Filosofía contemporánea*. Ensayo crítico, con apéndice bibliográfico. Traducción por León Ostrov.
Luminosa y completa exposición del Pragmatismo contemporáneo.
Los autores, las ideas, la bibliografía.



En la Biblioteca del PENSAMIENTO VIVO: John Dewey: *El pensamiento vivo de Jefferson*. Traducción directa por Luis Echávarri.
(«el único testimonio auténtico de un hombre son sus acciones.»)

La muy conocida empresa editora ZIG-ZAG de Santiago de Chile, se anuncia con estas obras recientes:

- Rosamel del Valle: *Las llaves invisibles*.
Son narraciones. Forman el Vol. XVII de la Biblioteca de Escritores Chilenos, publicada bajo la dirección de Hernán Díaz Arrieta.
El autor: poeta, uno de los jóvenes maestros de las letras chilenas.
- Arturo Piga: *Adolescencia y Cultura*.
A Piga lo conocemos bien en Costa Rica; es grato su recuerdo. Ahora es el Director del Instituto de Psicología de la Universidad de Chile.
«Una obra escrita con simpatía y comprensión».
En ella: observación personal, durante la carrera pedagógica del autor, y abundancia de materiales obtenidos en los Liceos y en la propia literatura chilena.
En la Biblioteca Pedagógica.
- Fernando Santiván: *El bosque emprende su marcha*. Cuentos.
Santiván es un gran cuentista chileno. Este libro es el Vol. XV de la Biblioteca de Escritores Chilenos.
- José María Souvirón: *El viento en las ruinas*. Novela.
En la Biblioteca de Novelistas de que es Director: Hernán del Solar.
- Luis Toro Ramallo: *Jaguares*.
Relatos de las selvas bolivianas.
En la Biblioteca Americana de que es Director: Roque Esteban Scarpa.
- Christopher Dawson: *El cristianismo y los nuevos tiempos*. Traducción de José Coronel Urtecho.
Religión y Vida. Naturaleza y Destino del Hombre. Cristianismo y Sexo.
En la Biblioteca de Cultura de que es Director: Armando Roa.
Muy bien escogidas, y presentadas, las ediciones de ZIG-ZAG. Las recomendamos.

ACLARACION DEL EDITOR

En la edición del *Rep. Amer.* del 21 de Junio pasado, (Núm. 16 del tomo XLII en curso)—el Padre Pallais, colaborador y amigo nuestro, en un artículo agudo: *La glosa de los siete ladrones*, calzó su firma con la fórmula que suele usar: "Vive en Brujas de Flandes", etc. Sólo que esta vez añadió un renglón más en que trata con cierto desdén a la benemérita Asociación de Artistas y Escritores Americanos, con asiento en La Habana y filiales en otras patrias de nuestra América.

Por consiguiente, de La Habana hemos recibido una carta-protesta de amigo que nos aprecia y apreciamos mucho y a quien debemos atenciones inolvidables, así como a otros escritores de Cuba. En Cuba siempre han visto el *Rep. Amer.* con evidente simpatía; ¿quién lo duda?

Nos ha dolido la carta de que hablamos; debemos, por lo tanto, hacer esta aclaración a los Escritores y Artistas asociados de Cuba y pedirles disculpas por la frase despectiva del Padre Pallais. Tal vez él, cuando esto lea, también la reconsidere.

El Padre Pallais es un humanista muy apreciado en Centro América; así como buen poeta religioso y escritor satírico, raro e inconforme. ¡Tiene unas ocurrencias el Padre Pallais! Es conocido por eso en Centro América.

ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE AMERICA

Los Salones literarios y los filosóficos desde mediados del XVIII hasta mediados del siglo XIX, fueron en Francia lugar de cita para los escritores eminentes de la nación.

Ya a principios de este siglo veinte se había formado la Asociación de Escritores Franceses. Un gremio de más de dos mil miembros en su seno.

En las Américas existieron cenáculos, agrupaciones y tertulias. No hubo grandes centros literarios orgánicos. Eran, en realidad, tertulias de amigos reunidos en torno de un hombre de letras o de algún letrado Mecenas, gustoso de tales entretenimientos intelectuales.

En todas las capitales de las Américas las hubo. Existen monografías de algunas de ellas en México, Venezuela y Colombia; pero no creo que se haya reunido en una obra la historia de las más importantes de ellas. Quizás algún día alguien escriba este atrayente apéndice de una grande historia de la Literatura de las Américas.

En esas tertulias, sin la tirantez de lo académico, reuníanse quienes gustaban de artes y de letras, de libros

Ya nos hemos acostumbrado a verlo manifestarse así, en tono a veces escéptico. En La Habana no lo conocen, han tomado a mal su desdén. Este enojo se habría evitado, claro está, si yo a tiempo hubiera suprimido el renglón alusivo del caso. Nada se habría perdido, y en cambio, se habría ganado en cordialidad inter-americana de escritores, hacia la que debemos propender, a la que ha propendido este *Rep. Amer.* en sus 25 años de vida. No acaté.

Le pido, pues, perdones a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos de Cuba. En realidad, el culpable soy yo. Un olvido, un descuido de mi parte, y como se ha visto, lamentable; son los gajes del oficio. Debo — repito — atenciones y honores a escritores de Cuba que a la vez lo son de la Asociación. Tengo la mejor idea de la Asociación cubana, de sus fundadores, de la revista *América*, en que lucen sin trabas sus galas, tantos escritores de nuestra América, y la que leo con gusto y provecho, entrega por entrega, y ya son muchas.

Conversaba de este penoso asunto con mi amigo y colaborador don Roberto Brenes Mesén, y él me ofreció la página que luego se verá y que yo también suscribo en justicia.

Dice así el autorizado BRENES MESÉN:

taban de artes y de letras, de libros nuevos, de revistas y de periódicos, de comentarios que galvanizaban las ideas y estimulaban talentos a producir el poema nuevo, la crítica picante, la apreciación equilibrada y justa escrita después de haber oído los juicios dispares de los amigos.

Eran tertulias íntimas, informales, de donde salían chispeantes críticas literarias, artículos humeantes de buen humor, cortos ensayos sobre motivos ocasionales que ponían en agitación, por algunas horas o por instantes no más, las crecientes comunidades de lectores.

El espíritu de sociabilidad se intensificó después de la primera guerra mundial. Comprendieron los hombres, con desusada claridad, que aislados los unos de los otros, sus fuerzas se pierden, que puestos en conflicto, la acción se anonada. Sintieron los artistas y los escritores que la función de las Academias no era ya suficiente; que el despliegue de las actividades intelectuales se hallaba limitado por formalidades incompatibles

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994

Apartado 1653

con el desenfado de las aspiraciones creadoras de nuestra época. Vale decir, que las asociaciones académicas no respondían a las de-ordenadas ansias de liberación experimentadas por el hombre en donde quiera.

Añádase a esto que la universal propensión a asociarse para defensa de los derechos individuales, para discutir en congresos internacionales las cuestiones de orden fundamental ha sido característica del período de post guerra, y se comprenderá mejor hasta qué punto ha sido poderoso el anhelo de asociación entre artistas y escritores que habían venido sintiendo la acritud y la dolencia de su soledad en el mundo a que ellos daban lustre.

Hubieron de asociarse a modo de unión gremial los dramaturgos y los novelistas para la defensa de sus derechos de autores. Con el mismo propósito se congregaron los periodistas que habían inscrito derecho de propiedad sobre columnas distribuidas en cadena, dentro de un país o de varios países a la vez.

De ahí a la asociación de artistas y escritores hubo muy pocos pasos que dar.

Mas, para que surgiese la Asociación de Artistas y de Escritores de América, se requirió una columna vertebral de diamante en la voluntad de los hombres que la iniciaron. Había que vencer los helados riscos de una indiferencia que habría sido monstruosa si no hubiese estado veteada de más ignorancia que envidia.

Los riscos helados se fundieron, y se oyó pronto el cascadear de una agua trasparente, que fluye por los cauces de la gran Asociación de Artistas y de Escritores Americanos que, habiendo nacido en Cuba, mana por otras bellas tierras de nuestro Continente.

La Revista *América* disfruta sus páginas con las gemas de todas las grutas del pensamiento americano. Hoy es honra para los escritores del Continente ser invitados a pertenecer a esa Asociación. Por la nobleza del lustre de los entendimientos que la constituyen, por la demócrata aristocracia de su arte y de su pensamiento, rival continuará siendo de las en otro tiempo prestigiosas Academias y de los salones encendidos de belleza, de talento y de genio de la Europa que fué.

Costa Rica, noviembre de 1946.

EL CERRO DEL ENCANTO

(Envío del autor)

(Leyenda que explica por qué los habitantes de la ciudad de Nicoya oyen la Santa Misa en la cima del cerro de Las Cruces el día 2 de mayo de cada año, y por qué se le impuso a dicho cerro este nombre.)

Cuenta la tradición que hace muchos años vivió en Nicoya una vieja bruja llamada Francisca Pérez, distinguida con el mote de Tía Chica. Esta era una mujer delgada, alta, de rostro adusto y de mirada diabólica. Nunca se le veía trabajar; tenía la costumbre de visitar diariamente la casa de los moradores, quienes le daban su alimento. Tía Chica era servida y mirada con temor porque desaparecía con frecuencia misteriosamente del pueblo, y regresaba trayendo una batea con abundante provisión que repartía entre los vecinos más allegados, manifestando que regresaba de donde su compadre que habitaba en el Cerro del Encanto. En realidad, eran bien fundados los recelos de las gentes, pues cuando aquella mujer se ausentaba se veían luminarias extrañas sobre la cumbre del cerro que está al sur del valle de Nicoya, a la vez que parecían desatarse de su entraña retumbos espantosos que estremecían como fuerte cataclismo la planta del poblado. Un día Tía Chica pidió a la vecina Juana Leal su hija Lucía para que le acompañara donde su compadre. Juana accedió gustosa a tal pedimento, no obstante la negativa de la niña, a quien el aspecto embrujado de la vieja le infundía terrible miedo; y una clara mañana del mes de julio salieron rumbo al sur de la población; caminando por un sendero poco transitado, cruzaron las quebradas de los Zonzapotes y de Nantiume, internándose luego por un espeso bosque que atravesaron sin decir palabra. Al salir de la selva tropezaron con una extensa plantación de maíz y de cacao en plena producción. Lucía atraída por la exuberancia de las mazorcas cortó unas, pero Tía Chica al instante lo obligó a dejarlas al pie de las matas diciéndole que era prohibido cortarlas, pues aquellos sembrados eran del Amo del Cerro del Encanto. Continuaron la marcha por las anchas calles del cultivo hasta tocar las faldas del Cerro del Encanto, por las que ascendieron un buen trecho. Al llegar frente a una piedra cortada casi a pico y ensamblada en un paredón, la bruja se detuvo y dijo a su joven compañera: «En adelante no me preguntes nada; guarda silencio en casa de la familia que vamos a visitar; ni tampoco debes contar a nadie lo

que en ella veas y oigas, pues de hacerlo, se te comerá la lengua». Y diciendo esto sacó de la bolsa de su delantal un pañuelo rojo con el que vendó los ojos de la niña. Seguidamente pronunció palabras raras, y dando tres golpes en la roca ésta se corrió como al impulso de una fuerza extraña abriendo paso hacia una gradería húmeda por la que descendieron a una habitación subterránea. A pocos minutos de caminar en ésta, Tía Chica dijo a Lucía: «No te asustes, nada te ocurrirá, todos son amigos en este secreto sitio». Dichas estas palabras le quitó la venda. Se encontraban en un espacioso campo en presencia de indios que se ocupaban en diferentes actividades. Lucía se sintió hondamente emocionada. Quiso gritar, pero no pudo. Pasada la impresión vió que los hombres hilaban y tejían mecates con fibra de pita silvestre; elaboraban objetos de piedra verde, o decoraban con artísticos dibujos preciosos jarrones de arcilla. Las mujeres se ocupaban en oficios domésticos. A un lado estaba sentado un viejo de aspecto venerable. Pendía de su cuello brillante collar de oro y en su frente ostentaba su diadema de cacique. Tía Chica se acercó a él y le saludó con respetuosa reverencia. Los indios suspendieron su faena y se acercaron a dar la bienvenida a los visitantes, cosa que hicieron en tono familiar. Seguidamente el viejo hizo una señal especial que fue atendida por los hilanderos quienes no tardaron en lazar a uno de los indios más jóvenes, el que al instante quedó transformado en un corpulento novillo.

La escena causó terrible tormento a Lucía y más cuando vió sacrificar y descuartizar al animal, de cuya carne tomaron buena parte para el almuerzo. Aquella espaciosa habitación estaba iluminada con enormes mechones encendidos sobre vasijas de aceite vegetal. Servido el almuerzo, Tía Chica almorzó en compañía de todos con buen apetito, tomando luego sendas jicaras de tiste, única bebida que se atrevió a tomar Lucía. Después de larga conversación con los miembros de aquella familia, la bruja dispuso regresar. El Jefe ordenó en tono imperativo colocar en su batea gran ración de carne, maíz y cacao en grano. La jovencita fue vendada nuevamente y acto seguido la maga se despidió de todos; colocándose la batea en la cabeza tomó a su acompañante del brazo y emprendieron el regreso. Lucía advirtió a los pocos minutos de caminar que subían por la misma grada por donde habían bajado a la secreta habitación. Al final de

ésta, Tía Chica se detuvo y pronunció palabras que tampoco pudo entender; se oyó correr a su conjuro la misma piedra a modo de puerta y momentos después salían del subterráneo. Tía Chica recordó a su compañera la advertencia de que nada debía contar de lo visto y oído en el viaje, y que de no acatarla, tendría que perecer. Dicha esta sentencia, le quitó la venda. Rápidamente descendieron de las faldas a los campos de cultivo. Era el atardecer. El sol declinaba en el poniente en un anochecer tranquilo. Caminaron las visitantes con mayor rapidez y en un decir amén, atravesaron el bosque y las quebradas; y avanzando por trillos de mayor tráfico llegaron al pueblo antes de ocultarse el sol. La maga se encaminó directamente a donde su amiga Juana Leal, quien la recibió con gran regocijo. Pero al entregarle su ración de carne, Lucía gritó llena de horror, informando a su madre que aquella era carne humana. Tía Chica encendida de ira pronunció palabras diabólicas; miró con miradas de fuego a la inocente criatura y se retiró llena de furia satánica. La pobre Juana llena de confusión y de terror, quiso rezar una oración, pero la emoción ahogó su voz en la garganta. Su hija cayó desmayada, como partida por el rayo. Juana la levantó del suelo, la tomó entre sus brazos y la llevó a la cama. La niña enfermó de gravedad, y murió abrasada por la fiebre. Pero antes de morir dió detalles completos de lo visto en la visita al Cerro del Encanto. Aquel suceso trascendió a todos los vecinos, quienes llenos de indignación buscaron a la bruja por todos los sitios del pueblo, pero no la encontraron. Había desaparecido. Nunca más la volvieron a ver en el valle. El pánico y la angustia se apoderó de las gentes, al ver que el ronco trueno subterráneo del Cerro del Encanto sacudía casi sin cesar la tierra como un temblor violento, y que en las noches negras del invierno terribles tempestades eléctricas se desataban sobre su cumbre.

Tal sucedía cuando llegó el primer cura párroco a la villa de Nicoya. Fue entonces cuando los habitantes formularon el primer pedimento al sacerdote: la bendición del Cerro del Encanto. El señor cura correspondió a los deseos de los moradores, y subiendo con ellos a la cima del cerro, levantó un rústico altar donde ofició la Santa Misa. A continuación hizo colocar tres cruces, y después de regar agua bendita, bautizó el cerro con el nombre de «Cerro de las Cruces»: oficios que fueron celebrados el día tres de mayo, en ambiente saturado de incienso y aroma de los canales en flor. La Santa Misa destruyó el embrujo y el pueblo nicoyano siguió viviendo en completa paz. Los habitantes mantuvieron desde entonces la devoción de ascender al Cerro de las Cruces el día tres de mayo de cada año en compañía del sacerdote, y oír, en el mismo sitio donde fueron colocadas las tres cruces el día de su bendición, la Santa Misa.

Desde el Cerro de Las Cruces se puede apreciar en toda su extensión la belleza panorámica del fecundo valle nicoyano, que en el pasado fue regazo de la raza chorotega. Esta pequeña montaña, que cierra el valle por el Sur, forma parte del conjunto de pintorescas montañas que embellecen y dan vida magnífica a la pujante provincia de Guanacaste.

FELIX HERNÁNDEZ P.

Santa Cruz, Guanacaste, Junio de 1944.

Aprenda Mecánica Dental

LA MECANICA DENTAL es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc.) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de Mecánica Dental

Diplomado en Chicago

5 años de práctica en E.E. U.U. y 13 en México

Avenida 16 de Septiembre 10 - Despacho 305 - México, D. F.

Unico requisito: haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta

DE PREFERENCIA USE CORREO AEREO

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EDITOR

J. GARCÍA MONGE

TELEFONO 3754

CORREOS: LETRA X

En Costa Rica:

Suscripción men. ₡ 2.00

EXTERIOR:

EL TOMO

(30 números):

\$ 5 dólares

Giro Bancario
sobre Nueva York

UN LIBRO DE LUIS VILLARONGA

(En el *Rep. Amer.*)

Cuando, hace tiempo, allá, en mi añorada finca, ví el nombre Villaronga en el *Repertorio Americano*, como colaborador, me dije: Villaronga? Villaronga? Esto, sin duda es debido a una deformación de Villalonga o Vilallonga, y, por tanto, apellido de ascendencia catalana. Ahora, que acabo de leer *Los motivos eternos*, me doy cuenta de que estaba acertado en lo de un origen catalán.

Metido, de nuevo, en la vida que no es vida; después de haber perdido mi tan estimado paraíso, en el que se me quedó la pluma junto a la pala que allí dejé guardada, en un lugar que sólo yo sé, para cuando vuelva a la verdadera vida, me he sentido extraño, desorientado, atontado. Después de tanto tiempo de soledad—estimada soledad—, la vuelta a la ciudad ha producido en mi alma un descontento tal, que, a pesar de tanto ruido y tanta comedia, me siento más solo que nunca: pero ahora desorientado sin poder regirme por las estrellas que tanto contemplé, y por los árboles que tanto estimé. Sentíame sin fuerzas para escribir, por qué, para qué, si estoy convencido que la humanidad ya no tiene remedio y va inevitablemente a la aniquilación... Pero, el regalo de ese amigo ausente, presentido, que toca temas tan delicados, tan humanos y tan divinos, me ha dado un poco de aliento, y, aunque sea para corresponder a su bondad, he de referirme a su libro.

Ya conocía, lo he dicho, su afición a lo trascendental. Por su otro libro, que llegó oportunamente y que se tituló *El Sembrador*, y que es la exégesis de la vida de Constantino Vigil, me dí cuenta, también, de sus delectaciones de orden puramente espiritual. Ello ha sido motivo que me obligó a leer *Los motivos eternos* en seguida y con el cariño que se pone a las cosas queridas. En el libro hay de todo; pero sobre todo, emoción: emoción para las cosas de Dios, que es todo lo creado. Villaronga es un panteísta, pero al estilo de Maragall. Es un enamorado de la vida, que no le asusta la muerte porque sabe que ella conduce a la verdadera Vida, y que si siente el pasar de las horas, de los días y de los años, no es por el sentimiento trágico de la pérdida irreparable, sino por no contar con tiempo para gozar el espectáculo del universo. Todos sus temas son tratados sencillamente; sin retórica tonta y sin petulancia. Son manifestaciones de una alma pura que dice cómo ve la vida y lo que vive. Y, aquel que también se siente contemplativo, ha de gustar de los motivos del libro. Tal vez uno

quisiera que ciertos asuntos los tocara con más intensidad; pues dado el caos actual, podría ser ello de efectos saludables; pero no deja de aceptar los hechos que ya nadie puede, aunque quiera, negar. Así, en *Antena en el infinito*, habla de las intuiciones, presentimientos, corazonadas que todos sentimos y hemos sentido como voces venidas de lo eterno. En *La vida es un viaje*, esboza la eternidad del alma que no hace más que pasar y pasar, sin detenerse nunca. En *Los motivos eternos*, hace ver que el hoy no es más que la repetición del ayer, pues los mismos sufrimientos individuales y colectivos caracterizan las épocas.

La muerte es tema repetido. Pero sabe darle el sentido de cambio que tiene, ya que valor definitivo o absoluto se lo niega la misma alegría de la vida. Y hasta aquellos que quieren quitarse su vida, no es que sea por querer morir, si nó, precisamente por no estar conformes con la poca vida que viven; por querer más vida. Fuera de los desahuciados, un psicoanálisis de los suicidas, daría la razón a tal aserto. El suicida, casi siempre, es un descontento. Aspiran a vivir en un ambiente de belleza, de justicia, de bondad, y al convencerse de que tales conceptos generales no están en su vida, se la quitan. Son hambrientos de plena vitalidad. Es valiente al tratar de la posición del selecto frente a la masa. No trata a ésta con desdén; pero sí hace entender que nunca el sensitivo y el emotivo, pueden seguir el mismo camino que usa la muchedumbre. Han de caminar sendas opuestas.

Según Villaronga, la desorientación actual en el arte es debida al culto a la fuerza bruta y a la falta de educación artística en la escuela. Ante los deberes que la vida actual impone al hombre, el artista ha de sentirse perdido y abandonado. Aboga por una educación apolínea que haga del hombre un esteta que sepa dignificarse dignificando todo lo suyo y elevando a máximas categorías espirituales la belleza y el amor. E insiste hasta lograr el convencimiento en la eficacia del arte.

En tantos motivos que le intrigan, no podía faltar el de *La misión de la prensa*, que quiere que sea de educación. Por la prensa el hombre puede sentir, primero, por la ciencia, el arte y la filosofía, noveleería; después, atención, y luego, devoción. Por la noveleería se empieza; pero puede uno acabar por el amor. Como español, canta a la España eterna, la que está por encima de las miserias de los hombres y la pequeñez de los pueblos, que no pueden, no

GRAMATICA HISTORICA Y LOGICA DE LA LENGUA CASTELLANA

Por ROBERTO BRENES MESÉN

Un volúmen en 8º (XXVII, 447 páginas), 1905.
Precio en Dóls. \$2. Entenderse con el Admor.
del *Repertorio Americano*.

TESTIMONIO

Paris, 6 de Mayo de 1905.
18 Rue de Siam.

Sr. don Roberto Brenes Mesén,

San José,

Muy señor mío y de mi mayor respeto:

Estoy corrido de los términos con que usted me dirige su precioso obsequio. No lo acepto sino como prenda de que seremos buenos amigos.

La Gramática me ha llegado en momentos en que mi salud es mala y cualquier esfuerzo de atención me exacerba los achaques neurasténicos que de algún tiempo a esta parte me aquejan.

Sin embargo he recorrido con vivo interés algunas páginas que me han probado que el cuerpo de la obra corresponde a su título. Este, que me ha traído a la memoria la obra magistral de Sweet, y la bibliografía indican que el *designio de usted es introducir en el estudio de la Gramática, tan abominablemente rutinario, los progresos científicos de nuestro tiempo. Por lo que he visto la ejecución nada deja que desear* y me complazco en felicitar a usted cordialmente, deseando que saque a luz la parte final. Naturalmente la doctrina y método de usted encontrarán opositores, porque esa es la suerte de los innovadores: pero usted es harto sabio para seguir adelante y contentarse con el aplauso de los pocos.

Continuaré poco a poco la lectura y desde ahora doy a usted las gracias más expresivas por el provecho que de ella sacaré; se las da encarecidamente por el áureo regalo su admirador apasionado,

R. J. CUERVO

pueden comprender el enorme significado de la vida de España. Tiene una expresión que nos emociona, por lo atinada y por lo sentida. Dice: «¿Por qué España estará en este mundo, siendo así que no es de este mundo?» Sus dos últimos motivos los dedica a Cataluña: «la matrona agrícola e industrial, madre de un pueblo fuerte». Conceptos que nos honran, aunque sean de un hijo de ella, pero que nació muy lejos de su solar. Evoca San Pol de Mar, el pueblo del litoral mediterráneo formado por calles y casas que se afanan por ganar el monte con el ansia de ver mejor el mar. Y sus últimas frases son para las figuras venerables de las letras catalanas que ya son eternas: Verdager, Maragall, Rusiñol, Guimerá, Milá y Fontanals, Alomar, Alcover, Carner...

Bien venido el regalo del amigo ausente.

LORENZO VIVES B.

San José, Costa Rica,
Noviembre del 1946.